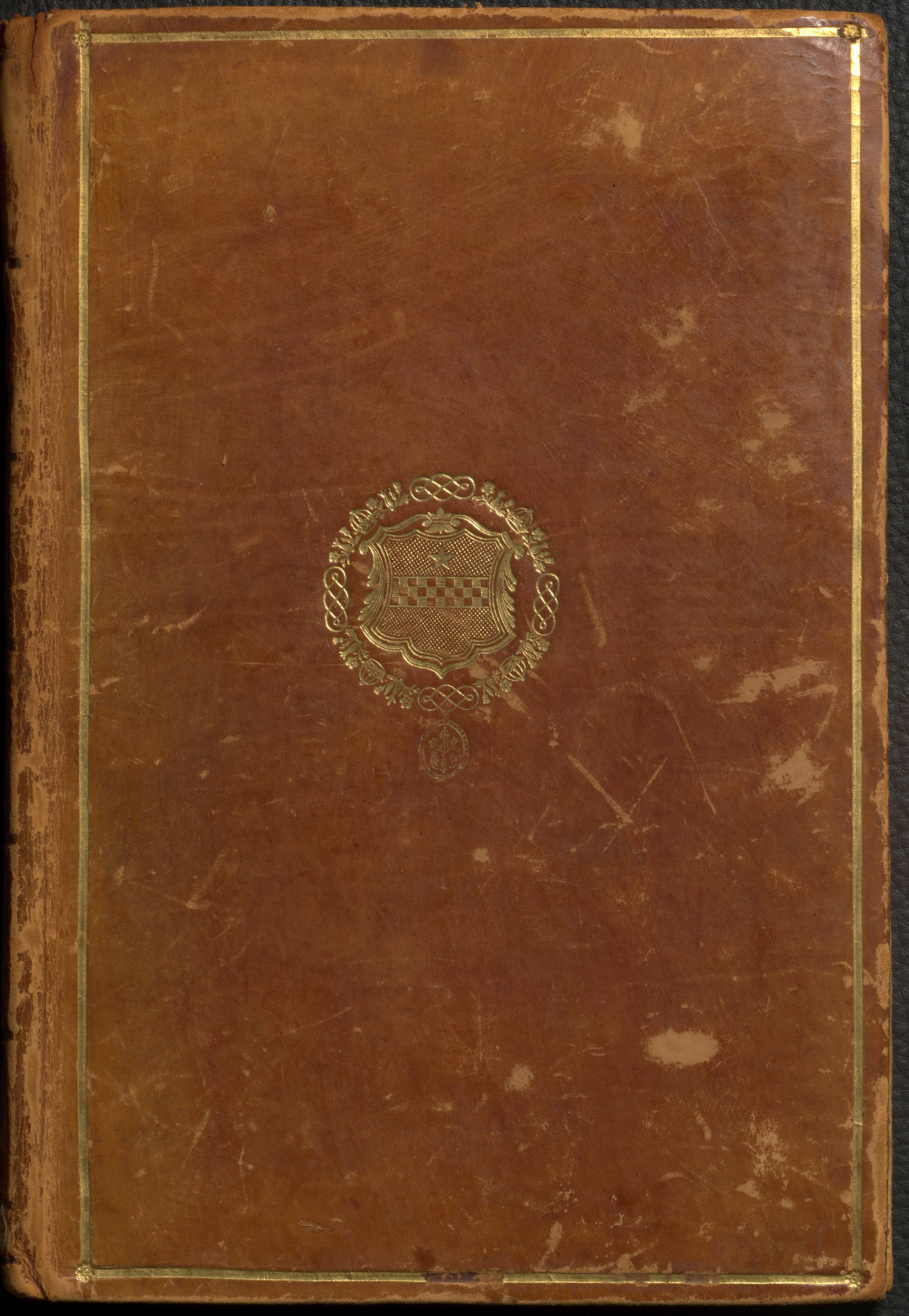
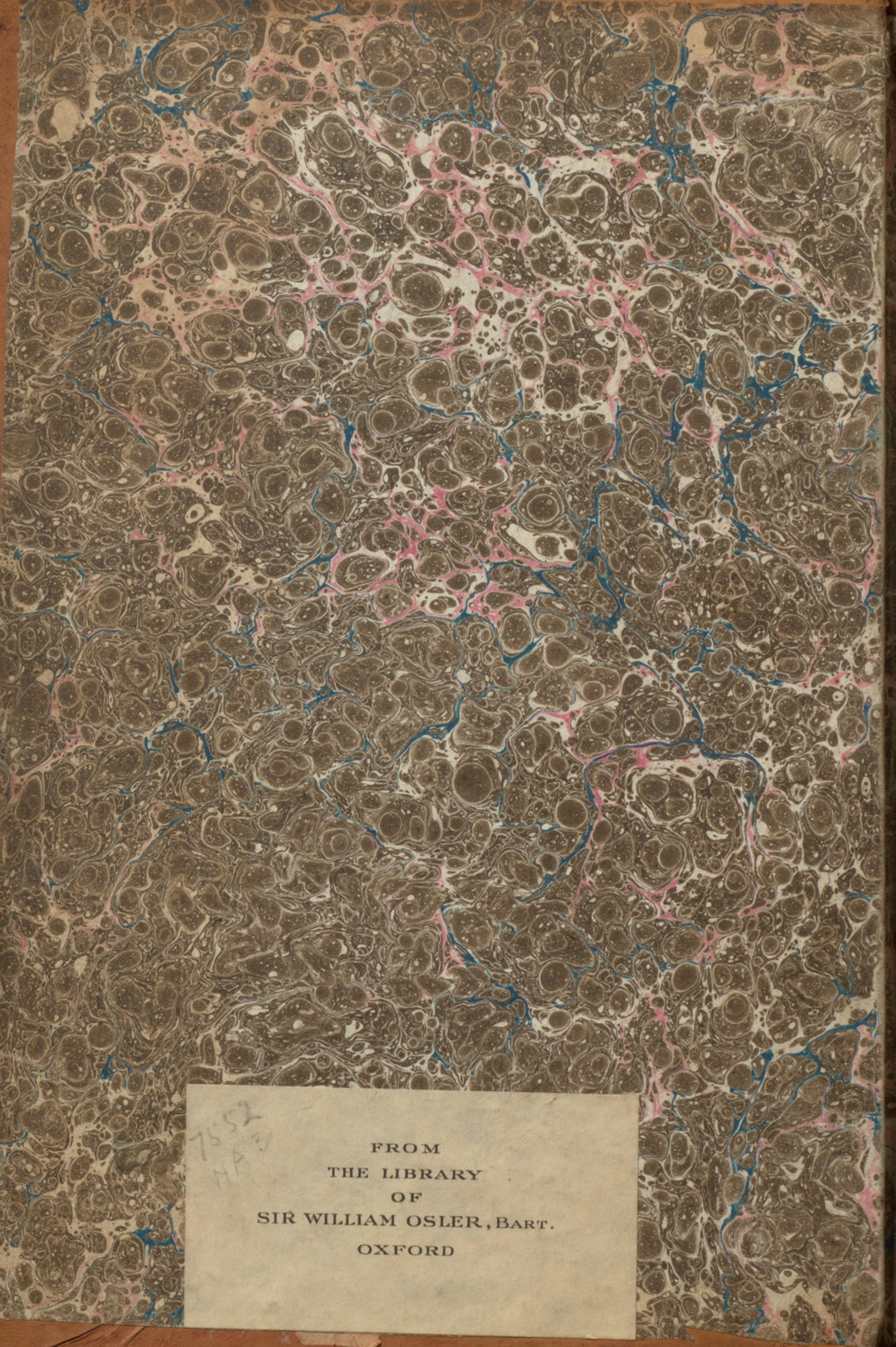
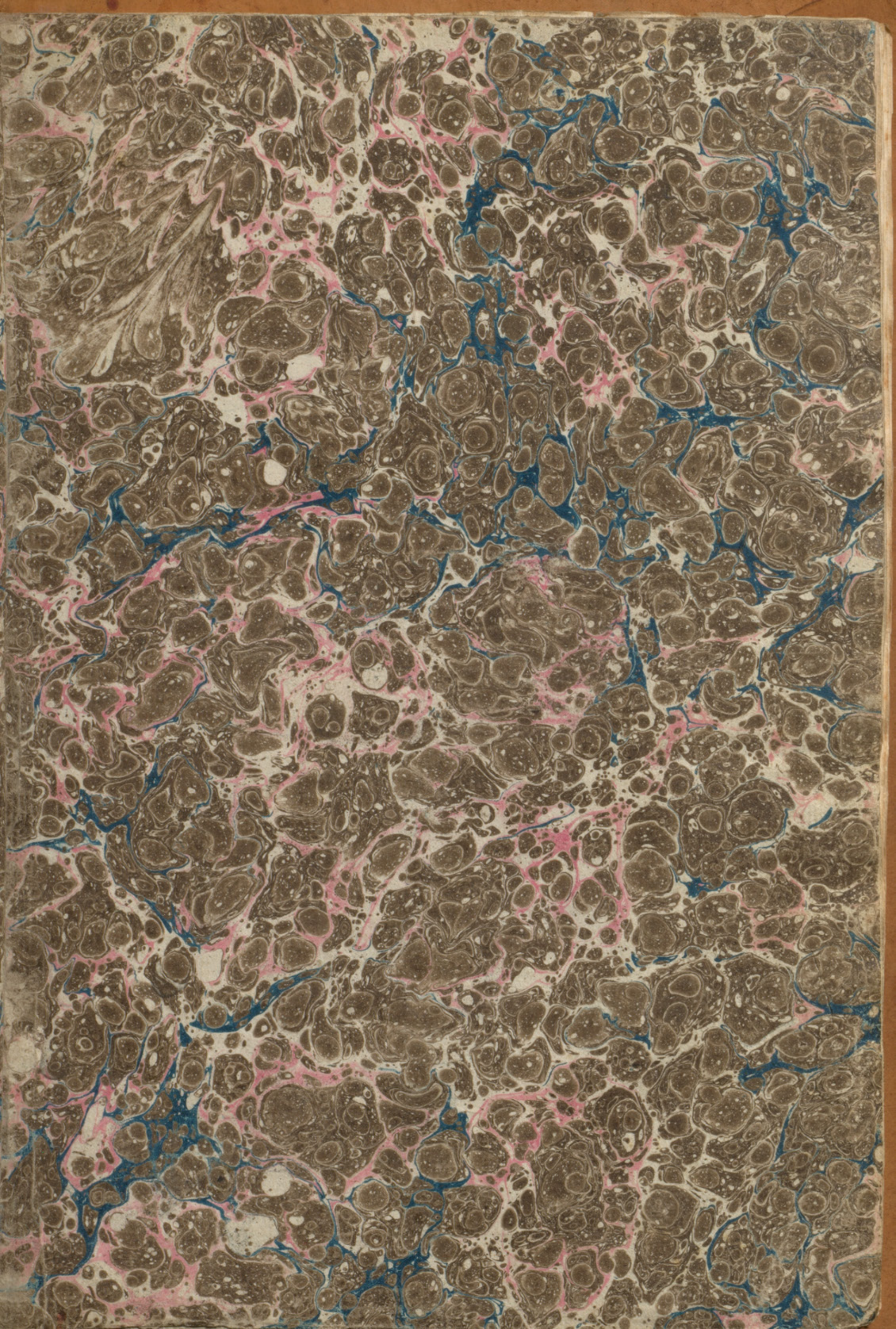



7552
HA3
FROM
THE LIBRARY
OF
SIR WILLIAM OSLER, BART.
OXFORD



Am
i (ult.)

~~3929~~

14142 Ph

MHL

~~NN. 2. 8.~~

NA 3

Phillipps MS

14142

Arms of Stuart de Rothesay 1779-1845
Sir Chas. Stuart, first (& last) baron S. de R.,
diplomatist, at Madrid 1808-10.

The serial no which this MS bears in pt. 2 of Ph's own press for 'Phillipps' Catalogus Manuscriptorum in Bibliotheca Mediomontana' [? 1860] folio

The arms are those of a Stuart family

7552

1

18th century, probably early.

Mr Bell, of the B. M.
7. iv. 27
[illegible]

ERAUSO (CATALINA DE) 1592–1650.

7552. In Spanish, on paper: written in the first (?) half of the 18th cent.: $9\frac{1}{8} \times 6\frac{1}{4}$ in., i+81 leaves: in leather binding, stamped with the arms of Lord Stuart de Rothesay.

'Vida, y sucessos de la Monja Alferez, per otro nombre Dª. Catarina de Arauso, de estado honesto, natural de San Sebastian, Provincia de Guipuzcoa. Escrita por ella misma en 18. de Septiemᵉ. de 1646' (foll. 8–69); followed by 'Notas' from contemporary accounts of this soldier nun, including a long excerpt, in Italian, from P. della Valle's 'Viaggi'. Foll. 1–7, 79–81 are blank.

Lettered 'Papeles Historic[os]'. Lot 3929 in the Stuart de Rothesay sale, Sotheby's, 31 May, 1855. Phillipps MS. 14142; bought as lot 267 in the Phillipps sale, Sotheby's, 20 May, 1913.

Inserted: letter from Mrs. Zelia Nuttall; and bibliographical notes by L. L. Mackall.

FitzMaurice-Kelly's translation is no. 4797 (see notes). This MS. appears to be earlier than those known to him.

VIDA, Y SVCESSOS DE LA MONJA ALFEREZ,

Por otro Nombre

D.ª Catarina de Arauso,

de estado honesto, natural de San Sebastian, Provincia de Guipuzcoa.

Escrita

Por ella misma en 18. de Septiem.e de 1646.

CAP. I.

Su Patria, Padres, Nacimiento, Educacion, y Fuga.

Naci yo Dor Catarina de Arauso en la villa de San Sebastian Provincia de Guipuzcoa, en el año de 1585.

Hija de el Capitan Miguel de Arau-
jo, y de Maria Perez de Galarraga,
y Arze, naturales, y vecinos de la
misma villa. Criaronme mis Pa-
dres en su casa con otros mis her-
manos hasta tener quatro años.

En el de 1589. me entregaròn
en el combento de San Sebastian
el antiguo de la referida villa, que
es de monjas Dominicas, con mi
Tia Dª. Ysorla de Saurate, herma-
na de mi Madre, Priora de aquel
Combento donde me criè hasta te-
ner quinze años, y entonces se tra-
tò de mi profesion.

Estando en el año del noviciа-
do, yà cerca de su conclusion, se
ofreciò cierta contienda con vna
Monja profesa, llamada Dña. Catha-
rina Alizi, que siendo viuda en-
trò, y profesò en la religion, la qu-

al era mui robusta, y io mucha-
cha, me maltratò solo de palabras
y no con las manos, de que hube
gran sentimiento: y ala noche 18
de Marzo de 1600. vispera de san
Joseph levantandose la communi-
dad â media noche â maitines, en-
trè en el choro, y hallè alli de rodi-
llas â mi Tia, la qual me llamò, y
dandome las llaves de su celda me
mandò la traxese el Breuiario, â
lo qual yo fui, y haviendo auier-
to la celda, tomelo, y vide alli en un
clavo colgadas las llaves del com-
bento, dexeme la celda auierta, y
volviele â mi Tia su llave, y el bre-
uiario. Estando yà todas las mon-
jas en el choro, y comenzados los
maytines con toda solemnidad, â
la primera leccion, lleguè â mi
Tia, y le pedi licencia, por que es-

taba mala, mi tia tocandome con
lamano en la cabeza me dixo anda,
y acuestate.

Sali del choro, tomè una luz,
fui âla celda demi Tia, tomè alli mas
tixeras, hilo, y abuja, y unos reales de
a ocho, que alli estaban, tomè las lla-
ves del combento, y fui abriendo puer-
tas, y emparejando, y en laultima
que fue la de la calle dexè el escapula-
rio, y haviendo salido âla calle sin
haverla visto, sin saver por donde
echar, ni âdonde ir, tirè no se por
donde, y fui âdar en un castañar,
que esta fuera mui cerca, y â espal-
das del mismo combento, y acojimè
alli, y estube tres dias trazando, aco-
modandome, y cortando de vestir, cor-
tè, y hize de una basquiña de paño azul con
que me hallaba unos calzones, de
un faldellin verde de perpetuan

que traehia debaxo, una ropilla, y polaynas: el auito me lo dexè por allì, por no saber que hacer de el: cortème el cabello echandolo por allì, y â la tercera noche echè â caminar, no se por donde, y me fui andando por los caminos, y pasando lugares por alexarme, y vine â dar â Vitoria, que dista de San Sebastian cerca de veinte leguas, a pie, y cansada, y sin haver comido mas que yerbas, que encontraba por los campos.

Entrada en Vitoria, sin saver â donde acojerme, â pocos dias me hallè allì â Dn. Franco. de Zeralta Cathedratico, el qual me recibiò facilmente sin conocerme, y me vistiò, era casado con vna prima hermana de mi Madre, segun luego entendi, pero no me di â conocer. estuve con èl como tres meses, en los qua-

les el viendome leer bien latin, se me
inclinò mas, y me quiso dar estudio,
y viendome, que lo rehusaba me por-
fiò, y instò hasta venir â ponerme
las manos. Yo con esto determinè
dexarlo, y haciendolo assi, corrde èl
algunos quarteros, concerteme con
un harriero, que partia para Va
lladolid en doce reales, y parti con èl,
que dista quarenta, y cinco leguas.

Entrado en Valladolid, donde
estaba entonces la Corte, me acomo-
de luego en breve por page de D.n Ju-
an Idiaquez Secretario de el Rey,
el qual me vistiò luego bien, y llame-
me allì Fran.co de Loyola, y estubè
allì siete meses bien hallada. Al ca-
bo dellos, estando vna noche â la pu-
erta con otro page compañero, llegò
mi Padre, y preguntònos si estaba
en casa el señor D.n Manuel, res-

pondio mi compañero, que si; dixo mi padre, que le avisase, que estaba alli; subiò el page, quedandome yo allí con mi padre, sin hablarnos palabra, ni èl conocerme; bolviò el page diciendo que subiesse, lo que executò, y ŷendo yo tras el, salio Dⁿ. Juan â la escalera, y abrazandolo dixò; Señor Capitan! que venida es esta! mi Padre hablò de modo, que èl le conocio, que traĥia disgusto, entrò, y despidiò una visita, con que estaba, y haviendo buelto, sentaronse, y preguntole, que havia de nuevo, y mi padre le dixò, como se le havia ydo del combento aquella muchacha, y eso lo traĥia por los contornos en su busca; Dⁿ. Juan mostrò sentirlo mucho, por el disgusto de mi padre, y por que â mi me queria mucho, y por la parte de aquel combento, de donde el era Patrono por

fundacion de sus pasados, y por parte de aquel lugar de donde èl era natural. Lo que oi la combersacion, y sentimientos de mi padre, salime y fui â mi aposento, cogi mi ropa, y salimè, llevandome como cosa de ocho doblones, con que me hallaba, y fuime â un meson donde dormi aquella noche, y donde entendi de vn harriero, que salia por la mañana â Bilbao, y ajustandome con el, partimos â la mañana, sin saberme yo que hacer, ni â donde ir, sino dexarme llevar del viento como vna palma. Pasado un largo camino me parece como de quarenta leguas, entrè en Bilbao, donde no hallè albergue, ni commodidad, ni sabia, que hacerme. Dieronme alli entre tanto vnos muchachos en reparar, cercarme, y perseguirme, hasta ver-

me fastidiado, y huve de alzar unas pie-
dras, y tirarles, y huve â uno de lasti-
mar, no se donde, por que no le vide,
y prendieronme, y tubieronme en la
carzel un largo mes, hasta que el
huvo de sanar, y soltaronme, quedan-
doseme por allà unos quartos sin mi
gusto, y sin el gasto preciso. De alli lue-
go sali, y me pasè â Navarra, que
distarà veinte leguas.

Entrè en Estella, que distarà, me
parece veinte leguas dentro de Nava-
rra, donde me acomodè por page de
Dn. Carlos de Arellano del auito de
Santiago, en cuia casa, y servicio es-
tubè bien tratado, y bestido dos años.

Pasado este tiempo, sin mas cau-
sa que mi gusto, dexè aquella commo-
didad, y me pasè â San Sebastian mi
Patria, diez leguas distante de alli, y
me estubè sin ser de nadie conocida, bi-

en bestida, bien bestida, y galan, y vn
dia oy missa en mi combento, la qual
oyò tambien mi madre, y vide que me
miraba, y no me conociò, y acabada la
missa, vnas monjas me llamaron al
choro, y io no dandome por entendida,
les hicè muchas cortesias, y me fui, si-
endo esto entrado el año de 1602.

Pasème de alli al Puerto del pa-
sage, que dista de alli vna legua, hallè-
me alli al Capitan Miguel de Be-
rroiz de partida con vn navio suio
para Sevilla, pedile, queme llevara,
y ajusteme con el en quarenta reales,
embarqueme, y partimos, y bien en
breve llegamos â San Lucar; desem-
barcado aqui, parti â ver â Sevilla, y
aun queme combidaba â detenerme,
estube alli solo dos dias, y luego me bol-
vi â san Lucar. Halle alli al Capi-
tan Miguel de Chasaneta natural

de mi tierra, que lo era de vn patache
de galeones, de que era general Dn.
Luis Fernandez de Cordova, y de
la armada Dn. Luis Fāxardo: el
año de 1602. que partia para la pun-
ta de Araya sentè plaza de Grumeте
te en un galeon de el Capitan Este-
ban Eguino tio mio, hermano de
mi Madre, que vive oy en San Se-
bastian, y embarqueme, y partimos
de San Lucar Lunes santo de el año
de 1602.

CAP. II.

Sale de San Lucar año de 1602.

Passè algunos trabajos en el camino, por
ser nuevo en el oficio. Inclinoseme
mi Tio, sin conocerme, y haciame aga-
sajos, oido de donde era, y los nombres
supuestos de mis Padres, que yo di, y
no conociò, y tuve en èl algun arrimo.

Llegamos â la punta de Araya, y ha-
llamos alli vna armadilla enemiga
fortificada en tierra, y nuestra arma-
da la hecho de alli. Llegamos â Car-
tagena de las Indias finalmente, y
estubimos alli ocho dias; hizeme en
ella borrar la plaza de grumete, y
pasè â servir â dho Capitan Ciguu-
no mi Tio. De alli pasamos â nom-
bre de Dios, y estubimos alli nueve
dias, muriendosenos en ello mucha
gente, lo qual hizo dar mucha prie-
sa â partir. Estando ya embarcada
la plata, y aprestado todo para par-
tir la buelta de España, yo le hize vn
tiro quantioso â mi Tio, cogiendole
quinientos pesos â las diez de la no-
che quando èl estaba durmiendo, sa-
li, y dixe â las guardas, que me em-
biaba el Capitan â vn negocio â tierra;
dexaronme llanamente pasar, como

me conocian, saltè en tierra, y nunca me vieron mas. De alli â una hora disparâron pieza de leva, y sarparon hechos âla vela.

alli levada ya la armada, me acomodè con el Capitan Juan de Ybarra, Factor de las Caxas reales de Panama, que oy vive. De alli â quatro, ô seis dias nos partimos pa. ra Panama, donde el vivia, alli estuvè con èl como cosa de tres meses, hacìame poca comodidad, que era escaso, y hube alli de gastar quanto de mi Tio havia trahido hasta no quedarme vn quarto, por lo qual hube de despedirme para buscar por otra parte mi remedio.

Haciendo mi diligencia descubri alli â Juan de Vrquisa Mercader de Truxillo, y acomodeme con èl, y me fue mui bien, y estubimos alli

en Panama tres meses. De Panamà
parti con mi Amo Juan de Vrqui-
sa en una Fragata para el puer-
to de Payta, donde el tenia vna gran
cargazon; llegando al Puerto de
Mantanos, cargò un tiempo tan
fuerte, que dimos al trases, y los que
supimos nadar como, yo, y mi Amo, y
otros pocos salimos â tierra, y los de-
mas perecieron.

En el dho Puerto de Mantanos
nos bolvimos â embarcar en un Ga-
leon de el Rey que alli hallamos, y
costò dineros, y en el partimos de alli,
y llegamos al dho Puerto de Payta, en
donde hallò mi amo toda su hacienda
como esperaba, cargada en una Nao
del Capitan Alonso Serrato, y dando-
me â mi orden de que toda por sus
numeros la fuese descargando, y to-
da por sus numeros la fuese rem-

tiendo à la Villa de Saña, à donde el iba,
y se partio. Yo pusè luego por obra lo
que me mandò: fui descargando la ha-
cienda por sus numeros, y fuila por
ellos remitiendo. mi amo en Saña,
por ellos fuè recibiendo (la qual villa
de Saña dista de Payta ochenta le-
guas) y à lo ultimo con las ultimas
cargas yo parti de Payta, y lleguè
à Saña.

Llegado, me recibiò mi Amo con
gran cariño, mostrandome contento
de lo bien, que lo havia hecho. Hizo-
me luego al punto dos vestidos mui
buenos, uno negro, y otro de color
con todo buen trato. Pusome en una
tienda suia, entregandome por ge-
neros, y por quenta mucha haci-
enda, que importò mas de ciento, y
treinta mil pesos, poniendome por
escrito los precios à como havia de
vender cada cosa. Dexome dos es-

claros, que me sirviesen, y una ne-
gra, que guisase, y tres pesos señala-
dos para el gasto de cada dia. Y hecho
esto, cargò el con la demas hacien-
da, y se fuè con ella de alli à la Ciu-
dad de Truxillo, de alli distante tre-
inta, y dos leguas.

Dexome tambien escrito en el di-
cho libro, y advertido las personas, à
quienes podia fiar la hacienda, que
pidiesen, y quisiesen llevar por ser
de su satisfacion, y seguras, pero
con quenta, y razon, y asentado ca-
da partida en el libro. Y especial-
mente me advirtiò esto para en
quanto à mi Señora Da. Beatriz de
Cardenas, persona de toda su satis-
facion, y obligacion: y fuese à Tru-
xillo. Yo me quedè en Saña con mi
tienda: fui vendiendo conforme à
la pauta, que me quedò, fui cobran.

do, y sentando en mi libro con dia, mes, y año, genero, varas, y nombres de compradores, y precios, y lo fiado.

Comenzò mi Señora D.ª Beatriz de Cardenas â sacar ropa, prosiguiò, y fue sacando tan largamente, que yo lleguè â dudar, y sin darsela â ella entender, se lo escrivi todo por extenso al Amo â Truxillo; respondiome que estaba mui bien todo, y que en este particular de esta Señora si toda la tienda entera me la pidiese, se la podia entregar; con lo qual, y guardando yo esta carta prosegui.

¡Quien me dixera que esta serenidad me durase poco, y que presto de ella havia de pasar â grandes trabajos! Estabame vn dia de fiesta en la comedia en mi asiento, que havia

tomado, y sin mas atencion un fula-
no Reyes vino, y me puso otro tan
delante, y tan arrimado que no veia
nada: Pedile que lo apartase un po-
co, repondiò desabridamente, yo â èl
y dixome que me fuese de ahi, que
me cortaria la cara. Yo me hallê
sin armas, mas que una daga: sa-
lime de alli con sentimiento: enten-
dido por unos amigos me siguieron,
y me sosegaron.

El Lunes por la mañana si-
guiente estando yo en mi tienda ven-
diendo, pasò por la puerta el Reyes,
y volbiò â pasar. Yo reparè en ello,
cerrè mi tienda, tomè un cuchillo, fui-
me â un barbero, hizelo amolar, y
picar el filo como sierra, puseme
mi espada, que fue la primera
que me ceñi, vide â Reyes delante
de la Yglesia, paseandose con otro,

fuime â el por detras, y dixele: â Se-
nos Reyes. Bolbiò el, y dixo: que quie-
re? repliquè yo: esta es la cara, que
se corta, y dile con el cuchillo vn re-
filon, de que le dieron diez puntos,
el acudiò con las manos â su herida.
su Amigo sacò la espada, y vino-
seme â mi, yo â el con la mia, tira-
monos los dos, y io le entrè vna pun-
ta por el lado yzquierdo, que lo pa-
sò, y caiò. Yo â el punto me entrè en
la Yglesia, que estaba alli; al pun-
to vino el Corregidor Dⁿ. Mendo de
Quiñones del Avito de Alcanta-
ra, y me sacò arrastrando, y me lle-
vò â la carcel (la primera, que tu-
be) y me hechò grillos, y metiò en vn
cepo.

Yo auisè â mi Amo Juan de
Urquisa que estaba en Truxillo,
treinta, y dos leguas de Saña, vino al

punto, hablò al Corregidor, y hizo otras buenas diligencias, con que alcanzò el alivio de las prisiones: continuò fui restituido â la Yglesia, de donde fui sacado despues de tres meses de pleyto, y procedimientos del Señor Obispo. Estando esto en este estado, dixò mi Amo, que discurria que, para salir de este conflicto, y no perder la tierra, y salir del sobresalto de que me matasen, havia pensado vna cosa combeniente, que era que me casase yo con Dª. Beatriz de Cardenas, con cuia sobrina era casado aquel fulano Reyes, â quien cortè la cara, y que con eso se sosegaria todo: Es de saber, que esta Dª. Beatriz de Carde-nas era Dama de mi Amo, y el miraba â tenernos seguros â mi para servicio, y â ella para gusto, y parece, que eso tratado entre los dos lo acordaron, por que despues que fui â la

Yglesia restituido salia de noche, y iba
â casa de aquella señora, y ella me
acariciaba mucho, y con son de temor
de la justicia, me pedia que no bolviese
â la Yglesia de noche, y me quedase alla,
y vna noche me encerrò, y se declarò,
que â pesar del diacho havia de dor-
mir con ella, y me apretò tanto en es-
to, que huve de alargar la mano, y
salirme. Y dixe luego â mi Amo, q.e
de tal casamiento no havia que tra-
tar, por que por todo el mundo yo no
lo haria. A lo qual el porfiò, y me
prometiò montes de oro, representan-
dome la hermosura, y prendas de
la Dama, y la salida de aquel pa-
sado negocio, y otras combeniencias,
sin embargo de lo qual persisti en lo
dicho; visto lo qual, tratò mi Amo
de pasarme â Truxillo con la mis-
ma tienda, y commodidad, y vine en ello.

CAP. III.

De Sana pasa à Truxillo.

Mata à vno.

Pasè â la Ciudad de Truxillo obispado sufraganeo de Lima, â donde me tenia tienda mi Amo, entrè en ella, y fui despachando en la misma conformidad, que en Sana, y con otro libro como el pasado con razon del modo, precios, y fiados. Serian pasados dos meses, quando vna mañana como â las ocho pagando yo en mi tienda vna libranza de mi Amo de vnos veinte, y quatro mil pesos, entrò vn Negro, y me dixo que estaban â la puerta vnos hombres, que parecia trahen broqueles. Diòme cuidado: Despachè al Cobrador, tomada carta de pago, embiè â llamar â Fran.co Cerain, que vino lue-

go, y reconociò al entrar tres hombres,
que alli estaban, que eran Reyes, y
aquel su amigo, â quien en Sana de-
xribe de vna estocada, y otro. Salimos
â la calle, encargado el negro de ce-
rrar la puerta, y luego al punto los
tres senos arrojaron, recivimoslos,
y fuimos bregando, y â poco rato qui-
so mi mala suerte, que al amigo de
reyes le entrè vna punta, no se por
donde, y cayò: fuimos batallando dos
â dos con sangre de ambas partes.
Â este tiempo llegò el Corregidor Dn.
Ordoño de Aguirre con dos ministros,
y hechome mano: Franco. Ce-rain se
valiò de los pies, y entrò en sagrado,
llevavame el proprio â la carcel, que
los ministros se ocuparon con los otros,
y bame preguntando quien era, y de
donde, y oido que Vizcayno, me dixo
en Vasquence al pasar por la Ygle-

sia maior, le soltase la pretina por
donde me llebara asido, y me acogie-
se; yo tuvè buen cuidado, y hicelo asi;
entreme en la Yglesia maior, y el que-
do braveando. Acogido alli, avisè â
mi Amo, que estaba en Sana, el vino
breve, y fue tratando de mi despacho, y
no se le hallò camino, por que al homi-
cidio agregaron no se que cosas, con
que huvò de resolverse, que pasase â
Lima. Di mis quentas, hiziome dos
vestidos, diòme dos mulas, y seis cien-
tos pesos, y carta de recomendacion, y
parti de Truxillo, y andadas mas de
ochenta leguas, entrè en la Ciudad
de Lima, caveza del opulento Rey-
no del Peru (que comprehende cien-
to, y dos ciudades de Españoles, sin mu-
chas villas, Veinte, y ocho Obispados, y
Arzobispados, ciento, y treinta, y se-
is corregimientos, las Audiencias
de Valladolid, Granada, Charcas, Qui-

to, chile, y la Paz) tiene Arzobispo, Yglesia cathedral parecida á la de Sevilla, aunque no tan grande, con cinco dignidades, diez canonigos, seis raciones enteras, y seis medias, quatro curas, siete Parroquias, doce combentos de frayles, y de monjas, ocho hospitales, vna hermita, Ynquisicion (y otra en Cartagena) vniversidad, tiene Virrey, Audiencia Real, que govirnan el Reyno del resto del Peru, y otras grandiosidades.

Di mi carta á Diego Solarte, Mercader mui rico, que es aora Consul maior de Lima, á quien me remitió mi Amo Juan de Vrquiza, el qual luego me recibió en su casa, con mucho agrado, y afamilidad, y á pocos dias me entregó en su tienda, y me señaló seiscientos pesos al año, y alli lo fui haciendo mui á su agrado, y contento. Al cabo de nueve meses me

dixo que buscase mi vida en otra par-
te, y fuè la causa; que tenia en casa
dos doncellas hermanas de su mu-
ger, con las quales, y mas con vna, que
mas seme inclinò, solia yo mas ju-
gar, y trincar, y vn dia estando en el
estrado, peinandome acostado en sus
faldas, y andandole en las piernas,
llegò acaso â vna re[j]a, por donde nos
vido, y oiò â ella que me decia que fue-
se al Potosi, y buscase dineros, y nos
casariamos: retiròse, y de alli â vn
poco me llamò, me pidiò, y tomo cuen-
tas, y despidiòme, y fuime.

Hallabame desacomodado, y mui
remoto de favor, estabanse alli enton-
ces, levantandose seis compañias pa-
ra Chile, yo me lleguè â vna, y sentè
plaza de soldado, y recivi luego dosci-
entos, y ochenta pesos, que me dieron
de sueldo: mi Amo Diego de Solarte

que lo supo, lo sintiò mucho, que pare-
ce no lo decia por tanto; ofreciòme ha-
cer diligencia con los oficiales, que
me borrasen la plaza, y bolver el
dinero, que recivi, y no vine en ello,
diciendo era mi inclinacion, â an-
dar, y ver mundo.

En fin sentada la plaza en la
Compañia del Capitan Gonzalo Ro-
driguez partì de Lima en tropa de
mil, y seiscientos soldados, de que iba
por Maese de Campo Diego Brabo
de Sarabia para la Ciudad de la Con-
cepcion.

CAP. IV.

Passa à la Concepcion: halla allì à su hermano.

Llegamos al Puerto de la Concepcion
en veinte dias que se tardò en el ca-
mino; es Ciudad razonable con titu-

lo de noble, y leal, tiene Obispo: fuimos
bien recibidos por la falta de gente que
havia en Chile, llegó luego orden de el
Governador Alonso de Rivera pa-
ra desembarcarnos, traxola su Se-
cretario el Capitan Miguel de Arau-
jo, luego que oí su nombre me alegrè,
y vidē que era mi hermano, por que
aunque no le conocia, ni havia visto,
por que partiò de san Sevastian pa-
ra estas partes, siendo yo de dos años,
tenia noticia de el, sino de su residen-
cia; tomò la lista de la gente, fue pa-
sando, y preguntando à cada uno su
nombre, y patria, y llegando à mi y oyen-
do mi nombre, y Patria, soltò la pluma,
y me abrazò, y fue haciendo pregun-
tas, por su Padre, y Madre, y her-
manas, y por su hermanita Ca-
tharina la Monja, y fui à todo res-

pondiendo como podria sin descubrirme,
ni caer en ello. fue prosiguiendo la
lista, y en acabando me llevò à comer
à su casa, y me sentò à comer. Dixo-
me que aquel presidio que yo lleba-
va de Paycabi era de mala pasadia
de soldados, que el hablaria al Gover-
nador, para que me mudase la pla-
za. subiò al Gobernador en comen-
do, llevandome con sigo, diole quenta
de la gente que venia, y pidiòle demer-
ced que me mudase à su compañia,
por que era un mancebito, que venia
alli de su tierra, que no havia visto
otro de alla, desde que saliò, mando-
me entrar el Gobernador, y en vien-
dome, no se por que, dixo que no me
podia mudar; mi hermano lo sintiò,
y saliòse, de alli à un rato llamò à
mi hermano el Gobernador, y dixòle

que fuese como pedia: asi yendose las
compañias, quedè yo con mi hermano
por su soldado, comiendo à su mesa qua-
si tres años, sin haver dado en ello: fui
con el algunas veces â casa de vna da-
ma, que alli tenia, y de ahi algunas
otras veces me fui sin el. El alcanzó
â saverlo, y concibiò mal, y dixome
que alli no entrase, azechome, y co-
giòme otra vez, y â el salir embistiò-
me â cintarazos, y me hiriò en vna
mano, fueseme forzoso defenderme,
y â el ruido acudiò el Capitan D.n
Fran.co de Aillon, y metiò paz, pero yo
me hube de entrar en San Fran.co
por temor del Gobernador, que era
fuerte, y lo estubò en esta ocasion, aun-
que mas mi hermano intercedio;
hasta que vino â desterrarme à Pay-
cabi, y sin remedio hube de yr al Puer-

to de Paycabi, y estube alli tres años.

Huvè de pasar â Paycabi, y pasar alli algunos trabaxos por tres años, haviendo antes vivido alegremente, estabamos siempre con las armas en la mano por la gran ymbacion de Yndios que alli ay. vino alli finalmente el Gobernador Alonso de Sarabia con todas las compañias de Chile, junta monos otros quantos con el, y alojamonos en los llanos de Valdibia en campaña rasa sinco mil hombres con harta yncommodidad; tomaròn, y asolaron los Yndios la Valdibia, salimos â ellos, y batallamos tres, ô quatro veces, maltratandolos siempre, y destrozando, pero llegadòles la vez ultima socorro, nos fuè mal, nos mataròn mucha gente, y Capitanes, y â mi Alferez, y llevaron la vandera, viendola llevar, partimos tras ella,

dos soldados (y io) de á cavallo, por medio de grande multitud atropellando, y matando, y recibiendo daño, en breve cayó muerto uno de los tres, proseguimos los dos, llegando á la vandera, cayó de un vote de lanza mi compañero, yo recivi un mal golpe en una pierna, maté á el casique que la llevaba, y quitesela, y aprotè con mi caballo, atropellando, matando, y hiriendo á ynfinidad, pero mal herido, y pasado de tres flechas, y de una lanza en el hombro izquierdo que sentia mucho.

En fin lleguè á nuestra gente, y cai luego del cavallo, acudieronme algunos, y entre ellos mi hermano, á quien no havia visto, y me fue de consuelo. Curaronme, y quedamos alli alojados nueve meses, al cavo deellos mi hermano me sacò del

Governador la vandera, que yo ganè, y que
dè Alferez de la Compañia de Alonso Mo-
reno, la qual poco despues se diò al
Capitan Alonso Rodriguez, primero
Capitan, que yo conoci, y holguè mucho;
fui Alferez sinco años, halleme en
la batalla de Puren, donde muriò el
dho Capitan, y quedè yo con la com-
pañia cosa de seis meses, teniendo en
ellos varios encuentros con el enemi-
go con varias heridas de flechas, en
vno de los quales me topè con vn Ca-
pitan de los Indios, ya Cristiano lla-
mado Dn. Franco. Quizpiguarha hom-
bre rico, que nos trahia bien inquie-
tos con varias armas; que nos tocò; y
batallando con el, lo derribè del caballo,
y se me rindiò, y lo hize al punto col-
gar de vn arbol, cosa que despues
sintiò el Gobernador, que deseaba
haverlo vivo, y dixò, que por eso no
me havia dado la Compañia, y la

diò al Capitan Casavante, reformandome, y prometiendome para la primera ocasion; de alli se retirò la gente, cada compañia â su presidio, i yo pasè â el Nacimiento, bueno solo en el nombre, y en lo demas vna muerte, con las armas â todas horas en la mano; alli estubè pocos dias, por que vinò luego el Maese de Campo Alvaro Nuñez de Pineda con orden del Gobernador, y saliò de alli, y de otros Presidios hasta ochocientos hombres de â caballo para el valle del Puren entre los quales fui yo con otros oficiales, y Capitanes, â donde fuimos, y hicimos muchos daños, talas, y quemas en seis meses en sembrados, despues el Gobernador Alonso de Ribera me diò licencia para bolver â la concepcion, lo qual hize con mi plaza en la compañia de

Fran.co Perez Navarrete, y alli estube.

Jugaba conmigo la fortuna, trocando las dichas en azares, estabame quieto en la concepcion, y vn dia entreme en el cuerpo de guardia, y entreme con otro amigo Alferez en vna casa de juego alli junto, pusimonos à jugar, fue corriendo el juego, y en vna diferiencia, que se ofreciò presentes muchos al reedor, me dixò, que mentia como cornudo; yo saquè la daga, y entresela por el pecho, cargaron tantos sobre mi, y tantos que entraron al ruido, que no pude moverme, teniame en particular asido un ayudante; entrò el Auditor General Fran.co de Parraga, y asiome tambien fuertemente, y zamarreòme, haciendome no se que preguntas yo decia que delante del Gobernador declararia, entrò en esto

mi hermano, y dixome en varquen-
se, que procurase salvar la vida; el
auditor me cogiò por el cuello de la
ropilla, yo con la daga en la mano, le
dixe, que me soltase, zamarreome, ti-
relè un golpe, y atravesele los carrillos:
no obstante teniame asido, tirele otro
golpe, y soltome, saquè la espada, car-
garon muchas sobre mi, retireme
hacia la puerta, havia algun em-
barazo, allanelo, y sali, y entreme
en san Fran^co^, que es alli cerca, y
supe alli, que quedaban muertos el
Alferez, y el Auditor. acudio luego
el Gobernador Alonso Garcia Ro-
man, cercò la Iglesia con soldados,
y asi le tubo seis meses, hecho vando, pro-
metiendo, â quien me diese preso, y que
en ningun puerto se me diese embar-
cacion, y avisò â los presidios, y plazas,
y hizo otras diligencias, hasta que con

el tiempo, que lo cura todo, fue templan-
dose este rigor, y fueron animandose
intercesiones, y se quitaron las gu-
ardas, y fue cesando el sobre salto, y
fue quedandome mas desahogo, y me
fui hallando amigos, que me visita-
ron, y se fue cayendo en la urgente
provocacion desde el principio, y en
el aprieto encadenado de el lance.

A este tiempo, y entre otros, vino
un dia Dn Juan de Silva mi amigo,
Alferez vivo, y me dixo que havia te-
nido unas palabras con Dn. Fran.co
de Roxas del Auito de Santiago, y lo
havia desafiado para aquella noche
a las onze, llevando cada uno a un
amigo, y que el no tenia otro para
eso sino a mi. Yo quedè un poco suspen-
so, rezelando si havia alli forjada al-
guna treta, para prenderme. el que
lo advirtiò, me dixò, sino os parece, no

sea, yo me irè solo, que à otro no he yo de fiar mi lado, yo dixè en que repa-raba, y aceptè.

En dando la oracion, sali del com-vento, y me fui à su casa, cenamos, y parlamos hasta las diez, y en oyendolas, tomamos las espadas, y capas, y sali-mos al puerto señalado. era la obscu-ridad tan suma, que no nos veiamos las manos, y advirtiendolo yo, hize con mi amigo, que para no descono-cernos, en lo que se pudiere ofrecer, nos pusiesemos cada uno en el brazo atado su lenzuelo. llegaron los dos, y dixò el uno (conocido en la voz Dn. Franco. de Roxas) Dn. Juan de Silva? Dn. Ju-an respondiò: aqui estoy, metieron am-bos mano, y se embistieron: parados el otro, y io, fueron bregando, y á poco rato senti, que mi amigo se sentia de punta, que le havia entrado, puseme luego à

su lado, y â el punto el otro al lado de
Dn. Fran.co, tiramonos los dos â dos, y â
breve rato cayeron Dn. Fran.co, y Dn.
Juan: proseguimos yo, y mi contrario
batallando, entrele yo una punta por
vaso, segun despues parecio de la te-
tilla izquierda, pasandole segun ven-
ti coleto de dos antes, y cayò: ha trai-
dor! que me has muerto! yo quise re-
conocer la habla, de quien yo conocia,
preguntele quien era! y dixo el Ca-
pitan Miguel de Arauso, yo quedè
atonito, pedia â voces confesion, y pedi
an la los otros: fui corriendo â San
Fran.co, y imbiè dos religiosos, confesa-
ronlos â todos; los dos espiraron luego,
y â mi hermano lo llevaron â casa
del Gobernador, de quien era Secreta-
rio de guerra, acudieron al instante
con medico, y zirujano, â la curacion,
hicieron quanto alcanzaron en breve,

hizose lo Judicial, preguntandole el
homicida; el clamaba por vn poco de
vino, el Doctor Robledo se lo negaba,
diciendo que no convenia, el porfiò, el
Doctor negò, dixo el, mas cruel anda
V.m. con migo, que el alferez Diaz, y
de alli à un rato espirò: acudiò con
esto el gobernador à cercar el conven-
to, y arrojose dentro con su guardia, re-
resistieron los frayles con su Provin-
cial fray Fran.co de Otalora, que oy vi-
ve en Lima, alterose mucho sobre es-
to, hasta decirle resueltos vnos frayles,
que mirase, que si entraba, no havia
de bolver à salir, con lo qual se repor-
tò, y retirò, dejando las guardas. Mu-
erto el dicho Capitan Miguel de Arau-
jo, lo enterraron en el dho convento de
S.n Fran.co, viendolo yo desde el choro, sa-
be Dios con que dolor. Estubeme alli ocho
meses, siguiendose entre tanto la cau-

sa en rebeldia, no dandome lugar el ne-
gocio, para presentarme, halleme ocasi-
on con el amparo de Dn. Juan Ponce
de Leon, que me dio cavallo, y armas pa-
ra salir de la concepcion, y parti.

CAP. V.

Sale de la Concepcion à Tucuman.

Comenzé â caminar por toda la costa
del Mar, passando grandes trabajos, y
falta de agua, que no hallé en todo aque-
llo por alli, topeme en el camino con
otros dos soldados de mal andar, y se-
guimos los tres el camino, determina-
dos todos â morir, antes que dexarnos
prender, llevavamos nuestros cava-
llos, y armas de fuego, y la alta provi-
dencia de Dios; seguimos la cordille-
ra arriba por subida de mas de tre-
inta leguas, sin topar en ella, ni en

otras trescientas que andubimos vn
bocado de pan, y rara vez agua, y al-
gunas yerveruelas, y animalejos, y
tal, ô tal raizuela de quenos mantener,
y tal, ô qual Indio, que huia, huvimos
de matar vno de nuestros cavallos, y
hacerlo tasajos, pero hallasmole solo
los huesos, y pellejo, y de la misma su-
erte poco â poco, y caminando, fuimos
haciendo lo mismo de los otros, queda-
monos â pie, y sin poder nos tener; en-
tramos en una tierra fria, y tanto
que nos helaba, topamos dos hombres
arrimados â vna peña, y nos alegra-
mos; fuimos â ellos, saludandolos an-
tes de llegar, y preguntandoles que ha-
cian alli? no respondieron; llegamos alla,
y estaban muertos elados, las vocas abi-
ertas como riendo, y caiusonos eso pavor;
pasamos adelante, y â la noche tercera

arrimandonos â vna peña, el vno de
nosotros no pudo mas, y expiro, segui-
mos los dos, y el dia siguiente como â
las quatro de la tarde mi compañe-
ro llorando, se dexò caer, sin poder
mas andar, y expirò; hallele en la
faltriquera ocho pesos, y prosegui mi
camino, sin ver â donde, cargada de
mi arcabuz, y de el pedazo de taraso
que me quedaba, y esperando lo mis-
mo que en mis compañeros, y ia se
ve mi aflicion cansada, descalza, las-
timada de los pies, arrimeme â un ar-
bol, llorè, y pienso fue la primera vez;
rezē el rosario, encomendandome â
la Santissima Virgen, y â el glorio-
so S.n Joseph su esposo, descansè vn
poco, bolvime â levantar, y â cami-
nar, y parece sali del Reyno de Chi-
le, y entrè en el de Tucuman, segun

en el temple, que reconoci.

fui caminando, y la mañana siguiente rendida en aquel suelo del cansãcio, y hambre, vide venir dos hombres â cavallo, ni supe si afligirme, si alegrarme, no sabiendo si eran caribes, ô de paz previne mi arcabuz, sin poder con el, llegaròn, y preguntaronme adonde iba por alli tan apartado, conoci eran christianos, y vide el cielo abierto; dixeles que iba perdido, y no sabia donde estaba, y que me hallava rendido, y muerto de hambre, sin fuerzas para me levantar; dolieronse de verme, apearonse, dieronme de comer, lo que llebaran, subieronme en vno de sus cavallos, y llevaronme â una heredad tres leguas de alli, donde dixeron estaba su señora, y llegamos â las cinco de la tarde. Era la Señora vna mestiza

hija de español, y de Yndia viuda, bue-
na muger, que viendome, y oiendome
en mi derrota, y desamparo, se condo-
lió, y recibió bien compadecida, y me
hizó luego acostar en vna razonable
cama, y me dió bien de cenar, y me dejó
reposar, y dormir, con que me restau-
rè. la mañana siguiente me dió bien
de almorzar, y me dió vn vestido ra-
zonable de paño, viendome totalmen-
te falto, y fue asi tratandome mui
bien, y regalando mucho; era bien
acomodada, y tenia muchas, y buenas
bestias, y ganados, y como parece que
aportaban por alli pocos españoles,
parece que me apeteció para su
hija.

Al cabo de ocho dias que alli me
tubo, me dijo la buena muger que me
quedase alli para gobernar su casa,

yo mostre grande estimacion de la merced, que me hacia en mi descarrio, y ofrecime â servirle quanto yo bien alcanzase; â pocos dias me dio â entender que tendria â bien, que me casase con su hija, que alli consigo tenia, la qual era una negra fea como mil diablos, mui contraria â mi gusto, que fue siempre el de buenas caras; mostrele grande alegria de tanto bien, sin merecerlo yo, y ofreciendome â sus pies, para que dispusiese de mi como cosa suia adquirida en derrota; fuila sirviendo lo mejor, que supe, vistiome mui galan, y entregome francamente su casa, y su hacienda. Pasados dos meses nos vinimos â Tucuman, para alli efectuar el casamento, y alli estube otros dos meses, dilatando el efec-

to con varios pretextos, hasta que no pude mas, y tomando vna mula me parti, y no me ha visto mas.

Sucediome â este tiempo en Tucuman otro caso â esta manera, y fue, que en aquellos dos meses que alli estu, entreteniendo â mi yndia, me amistè casualmente con el secretario del Obispo, el qual me festejò, y llevo â su casa varias veces, y alli jugamos, y vinè â introducirme tambien con Dn. Antonio Cervantes Canonigo de aquella Yglesia, y Provisor de el Obispo, el qual tambien se me ynclinò, y acariciò, y regalò, y combidò para comer varias veces, y vino finalmente â declararse, diciendome que tenia vna sobrina en casa mocita de mi edad, de mui relevantes prendas, y con buen dote, y que le havia parecido desposar-

la conmigo, que tambien le havia agra-
dado; yo me mostrè mui rendido al fa-
vor, y â su voluntad, vide â la Moza,
y pareciome bien, y imbiòme vn vesti-
do de terciopelo bueno, y doce camisas;
seis pares de calzones de ruan, vnos cue-
llos de olan, vna docena de lenzuelos, y dos-
cientos pesos en vna fuente, y esto de re-
galo, y galanteria, no entendiendose dote.
Yo recibi con grande estimacion, y compu-
sè la respuesta lo mejor, que supe, remi-
tiendome â la yda â besarle la mano,
y ponerme â sus pies, ocultè lo que pu-
de â la Yndia, y en lo demas dile â en-
tender que era, para solemnizar el
casamiento con su hija, de que aquel caba-
llero havia savido, y estimaba mucho,
haviendoseme inclinado. hasta aqui
llegaba esto, quando montè el cavo, y me
despareci, y no he savido como se hubie-

ron despues la negra, y la provisora.

CAP. VI.

Parte de Tucuman à Potosi.

Auiendo salido de Tucuman como dixe, endereze hacia el Potosi que dista de alli como quinientas, y cinquenta leguas, en que tardè mas de tres meses, caminando por tierra fria, despoblada, por lo mas â poco andado, topè un soldado, que tiraba hacia alla, me alegrè, y nos fuimos juntos. De alli â poco dermos baños, que estaban en el camino, nos salieron tres hombres con monteras, y escopetas, pidiendo lo que llevabamos, no huvo modo de detenerlos, ni de creer que no llebavamos que dar; huvimonos de apear, y hacerles cara, tiramonos unos â otros, ellos erraron, y cayeron los

dos, y el otro partiò, huiendo, bolvimo-
nos â montar, y proseguir: finalmen-
te andando mucho, y pasados varios
afanes, llegamos â mas de tres me-
ses al Potosi, entramos sin conocer
â nadie, y cada vno echo por su lado,
haciendo su diligencia, yo me encon-
trè con Juan Lopez de Arguiso Ve-
inte, y quatro de la Cuidad de la
Plata Provincia de las charcas, y
acomodeme con el por Camarero,
que es como mayordomo, con sala-
rio que el me señalo de nuevecien-
tos pesos al año, y entregome doce
mil carneros de carga de la tierra,
y ochenta yndios con ellos, con los qua-
les parti para las Charcas, y fuere
alla tambien mi Amo. A poco de
llegados se le ofreciò â mi Amo dis-
gusto, y ciertas contiendas con vnos

hombres, en que hubo rehiertas, y prisiones, y embargos, con que yo hube de despedirme, y bolverme.

Buelto al Potosi, acontecio alli poco despues el alzamento de Alonso Ybañez, siendo Corregidor Dn. Raphael Ortiz del Avito de san Juan, el qual juntó gente para contra los alzados (que eran mas de ciento) entre la qual fui yo, y saliendo â ellos, los encontramos en la calle de Santo Domingo vna noche; Preguntoles el Corregidor en voz alta, Quien viene? no respondieron, y se retiraban, bolvió â preguntarles lo mismo, y respondieron algunos: la libertad: dixo el Corregidor, y muchos: viva el Rey, y abanzó ellos, siguiendole nosotros â cuchilladas, y balazos, defendiendose ellos al mismo paso: fuimolos apre-

tando en una calle, cogidas las espal-
das p.r la otra boca, y cargamoslos de
manera, que se rindieron, y escapa-
dos algunos, prendimos treinta, y se-
is, y entre ellos el Ybañez: hallamos
muertos deellos siete, y de los nuestros
dos; heridos muchos de ambas par-
tes; diose tormento â algunos de los
aprehendidos, y confesaron preten-
der alzarse contra la Ciudad aque-
llanoche; levantaronse luego tres Com-
pañias de gente de Vizcaya, y de Mon-
tañas para guarda de la Ciudad, y pa-
sados quince dias se diò horca â todos
ellos, y quedò quieta la Ciudad.

De aqui por algo que âcaso hu-
ve de hacer, ò âcaso por algo que antes
huvo, se me diò el oficio de ayudante de
Sargento maior, que estube sirvien-
do por dos años. Alli en el Potosi estan-

do sirviendo, diò orden el Governador Pedro de Legui, del havito de Santiago, para lebantar gente para el Dorado, y los Ohunchos, Poblaciones de yndios de guerra quinientas leguas del Potosi tierra rica de oro, y pedreria; era Maese de Campo Bartholome de Alva, puso en execucion la partida, y aviado todo nos partimos del Potosi â los veinte dias.

CAP. VII.

Sale del Potosi, à los Ohuncos.

Partidos del Potosi â los Ohunchos llegamos â un pueblo llamado Arcaga, que era de yndios de paz, donde estubimos ocho dias, tomamos guias para el camino, y perdimonos sin embargo, y nos vimos en harta confusion, no obstante sobre unas lasas de donde se despeñaron cinquenta mulas car-

gadas de bastimento, y municion, y doce hombres; pasando â la tierra dentro, descubrimos unos llanos llenos de ynfinidad de almendros como los de España de olivares, y fruta; queria sembrar alli para suplir la falta que llebavamos de bastimentos, y no vino la ynfanteria en ello, diciendo que alli no ibamos â sembrar, sino â conquistar, y â coger oro, y que el sustento lo buscariamos: pasamos â delante, y al tercer dia descubrimos un pueblo de yndios, los quales luego se pusieron en arma, llegamos, y sintiendo ellos el arcabuz, hicieron desatinados, quedando muertos algunos: entramos en el lugar, derribamos la mesquita curiosamente de paja labrada, y salimos sin haver podido coger un yndio, de quien saber el camino.

Al salir el Maese de Campo Bartho-
lome de Alba fatigado de la celada se
la quitò para limpiarse el sudor, y
un demonio de un muchacho como
de doce años que estaba en frente à
la salida encaramado en un arbol
le disparò una flecha, y se la entro
por un ojo, y lo derribo, lastimado de
tal suerte que expirò al tercer dia;
hicimos al muchacho diez mil peda-
zos. Auianse entre tanto los Indios
buelto al lugar en numero mas de
diez mil hombres, bolvimos à ellos con
tal corage, y hicimos tal estrago, que
corria por la plaza abajo un arroio
de sangre como un rio, y fuimoslos si-
guiendo, y matando hasta pasar el Rio
Dorado; aqui nos mandò el Gobernador
retirar, y hicimoslo de mala gana, por
que en las casas del lugar se havian

hallado vnos mas de setenta mil pesos en polvo de oro, y en la orilla del Rio hallaron otros infinito, llenando los sombreros, y supimos despues que la menguante suele dexarlo por alli en mas de tres dedos, por lo qual muchos pedimos â el Gobernador licencia, para conquistar aquella tierra, y como el por razones que tendria no la diese, muchos, y io con ellos nos salimos de noche, y nos fuimos: llegados â poblado de christianos, fuimos tirando cada vno por su cabo, yo me fui â Cuchiago, y de alli â la Provincia de las Charcas con algunos realexos, que poco â poco, y en breve vine â perder.

Pasè â la Ciudad de la Plata, y acomodeme con el Capitan Fran.co Aganumen Vizcayno mui rico Minero, con quien estubè algunos dias, y desacomodeme por cierto disgusto, que con

otro vizcayno amigo del Amo seme ofre-
ció; acogime entre tanto que me aviaba
á casa de vna señora viuda Dña Catha-
rina de Chaves, la mas principal, y
calificada, segun decian, que havia
por alli la qual por medio de vn su
criado, con quien acaso me amisté, me
permitió acogerme alli.

Sucedió pues que el Jueves San-
to yendo á las estaciones esta Señora
se topó en Sn. Franco. con Dña Fran-
cisca Marmolejo muger de Dn.
Pedro Andrade, sobrino del Conde de
Lemos, y sobre lugares se trabaron
de palabras, y pasó Dña Francisca
á darle á Da. Catharina con vn cha-
pin: levantose ruido grande de aqui,
y agolpeamiento de gente; fuese Da. Ca-
tharina á su casa, y alli acudieron
parientes, y conocidos, y se trató feroz-

mente el caso: la otra Señora se que-
dò en la Yglesia con el mismo con-
curso de los suios, sin atreverse à
salir hasta que vino Dⁿ. Pedro su
Marido, yà entrada la noche acom-
pañado de Dⁿ. Raphael Ortiz de
Soto maior Corre[gidor] que oy esta
en Madrid] Cavallero de Malta, y
de dos alcaldes ordinarios, y ministros
con hachas encendidas, y la sacaron
para su casa.

Al ir por la calle, que va
de Sⁿ. Francisco à la plaza, sonò
en esta un ruido de cuchilladas, al
qual el Corregidor partiò, los alcal-
des, y ministros, quedando sola la Se-
ñora con su marido; à este tiempo
pasò corriendo un Yndio como hacia
el ruido de cuchilladas, y al pasar
por junto à la Señora Dª. Francis-

ca Marmolero, le tirò vn golpe à la
cara con cuchillo, ô nabaja, y se la cor-
tò de parte â parte, y prosiguiò corrien-
do, lo qual fue tan repentino, que el
Marido Dn. Pedro luego no lo enten-
diò. Entendido, fue grande el alboroto, la
confusion, las cuchilladas de nuevo, las
prisiones, y todo sin se entender.

Entre tanto fue el yndio â la ca-
sa de la Señora Da. Catharina, y le
dixo al entrar ya està hecho: fuè pro-
siguiendo la inquietud, y los temores
de grandes daños, huvo de las diligen-
cias de resultar algo, y al tercero dia
el Corregidor se entrò en casa de Da.
Catharina, y la hallò sentada en su
estrado, recivìola juramento, y pre-
guntola si savia quien havia corta-
do la cara â Da. Franca. Marmo-
lero, y respondiò una navaja, y esta
mano, y con esto se saliò, dexandole

guardar, fue exâminnando â la gente de la casa, llegò á un yndio, atemorizo-lo con el Potro, y el menguado declarò que merido salir de casa con aquel vestido, y cavellera de yndio que me diò su Señora, y que la navaja la traxo Fran.co Siragun Vizcayno nuestro barbero, y que me vido bolver, y lo decir ya esta hecho.

Paso, y me prendiò â mi, y â el barbero, y nos cargò de prisiones bien separados, y retirados; assi passamos dias, quando una noche un alcalde de la real audiencia que havia recogido la causa, y preso ministros, no se por que, entrò en la carcel, y diò tormento al barbero, en el qual luego declarò lo suio, y lo ageno, con lo qual el alcalde passo á mi, y me recibio confession, yo neguè totalmente saber el caso, luego passò â me mandar desnudar, y po-

ner en el Potro. Entrò vn procurador, ale-
gando ser yo Vizcayno, y no haver lugar
por tanto darme tormento por razon de
privilegio, el alcalde no hizo caso, y pro-
siguiò, empezaron las bueltas, yo estu-
bè firme como vn roble, iban prosiguien-
do las preguntas, y bueltas, quando en-
trante un papel (segun entendi despues)
de D.ª Catharina de Chaves que se le
diò en su mano, lo mirò, y abriò, y leido
estuvo despues mirandome, parado vn
rato y dixo, quitese ese mozo de ay, qui-
taronme, y bolvieronme â mi prision,
y el se bolviò â su casa.

El Pleito se fue siguiendo, no sa-
bre decir como, hasta que sali senten-
ciado en diez años de Chile sin sueldo, y
el barbero en doscientos azotes, y seis
años de galera; de eso apelamos, asen-
ciando paisanos, y se fuè siguiendo, no
sabrè decir como, hasta que saliò vn

dià sentencia en la real audiencia, en que me dieron por libre, y à la Señora Dª Franᶜᵃ condenaron en Costas, y salio tambien el barbero, que estos milagros suelen acontecer en estos conflictos, y mas en Yndias.

CAP. VIII.

Pasase à las Charcas.

Salido de este aprieto, no pude menos que ausentarme de la Plata; paseme â las Charcas distante diez, y seis leguas de alli: bolvime â hallar alli al ya dho Juan Lopez de el Grifo veinte, y quatro, entregòme diez mil cabezas de carneros de la tierra, para con ellos trafinar, con ciento, y tantos yndios; entregòme vna gran partida de dinero, para que fuera â los llanos de Cochabamba, y comprasse trigo, y moliendolo, lo llevase â vender â Potosi, donde havia falta, y tenia valor, fui, y comprê

ocho mil fanegas à quatro pesos, cas-
quelas, ò molelas, y carguè en los car-
neros en los molinos de Gilcomayo, y
las molidas fueron tres mil, y quini-
entas, y parti con ellas al Potosi, ven-
delas luego alli à panaderos à quin-
ce pesos, y medio, bolvime à los Moli-
nos, halleme alli molido parte del res-
to, y alli compradores para todo, ven-
dilò à diez pesos, y bolvime con el dine-
ro en contado à las Charcas à mi Amo,
el qual vista la buena agencia, me
bolviò à mandar à lo mismo à la Co-
chabamba. Entre tanto en las Char-
cas un dia Domingo no teniendo que
hacer, me entrè à jugar en una casa
de Dn. Antonio Calderon, sobrino del
Obispo, estaban alli el Provisor, el
Arcediano, y un mercader de Sevilla
alli casado; senteme à jugar con el

mercader, fue corriendo el juego, y â vna mano dixo el mercader, que estaba ya picado: embido; dixè yo que embiaba y bolvio â decir embido, repliquele, que embiaba; diò vn golpe con un doblon, diciendo embido vn cuerno; dixe yo: quiero, y rebido el otro, que le queda; arrojò el naipe, y sacò la daga, yo la vna; asieronnos los presentes, y apartaronnos, y fuese mudando conversacion; de alli â un poco el se fuè, yo me quedè en la conversacion, hasta bien entrada lanoche, sali, para irme â casa, y â poco andado al bolver vna esquina, doi con el, que saca la espada, y seviene â mi, yo saquè la vna, y nos embestimos, tiramonos un poco, y â poco rato le entrè vna punta, y caiò, acudiò gente al ruido, y la justicia, que me quiso prender, yo resistime, y reciui dos heridas, y retirandome

vine â coger Iglesia la maior, alli me es-
tube vnos dias advertido de mi amo, que
me guardase, hasta que una noche, bien
reconocida la sazon, y el camino me par-
ti para Picosbamba.

Llegado â este Pueblo, me acosti
en casa de un Amigo Juan Lorenzo
de Zanaga, donde estubè vnos pocos dias;
una noche en cenando, se armò jue-
go con vnos amigos, que entraròn, sen-
teme con un Portugues Fernando de
Acosta, que paraba largo, parè vna
mano catorce pesos cada pinta, hechè
diez, y seis pintas contra el, y viendolas
se diò vna bofetada en la cara, dicien-
do: valgame la encarnacion del dia-
blo; yo dixè, hasta ahora que ha per-
dido Vmd para desatinarse? alargò
la mano hasta cerca de mi barba, y
dixo: he perdido los cuernos de mi Pa-

dre, tirele la baraja â las suias, y saquè la espada, èl la suia, acudieron los presentes, y detubieronnos, y nos compusieron, celebrando, y riendo los piques del juego, el pagò, y fuese â el parecer bien; de alli â tres noches viniendome para casa como â las onze, en vna esquina divisè vn hombre parado, terciè la capa, y saquè la espada, y proseguì mi camino hacia el, llegando cerca se me arrojò, tirandome, y diciendo picaro cornudo, conocilo en la voz, fuimonos tirando, y entrelè una punta, y cayò muerto. Quedeme un poco pensando, que haria, mirè por alli, y no ventì, quien nos huviese visto, fuime â casa de mi Amigo Zarraga, callando mi voca, y acosteme. â la mañana vino el Corregidor Dn. Pedro de Meneses bien temprano, y hizome levantar, y llevo-

me â la carcel, hecharonme prisiones;
â cosa de vna hora bolviò con un Escri-
bano, y recibiòme declaracion, yo negue
saber tal cosa, despues me recibieron con-
fesion, y negue, pusose acusacion, recibio-
se â prueba, hize mi probanza, y hecha
publicacion, vide testigos, que no conoci,
saliò sentencia de muerte; apelé, y man-
dose executar sin embargo, halleme
afligido, entrò un fraile â confesarme,
yo me resisti, el porfiò, yo fuerte, fue-
ron lloviendo frailes, que me hundi-
an, yo hecho un luthero, vistieronme
un havito de tafetan, subieronme
en un cavallo, porque el corregidor
se resolviò, respondiendo â los frayles,
que me instaban, que si yo queria ir-
me al Ynfierno, eso â el no le tocaba,
sacaronme de la carcel, llevaronme

por calles no acostumbradas, por rece-
lo de los frayles; lleguè â la horca, quita-
banme los frailes el juicio â gritos, y
â rempujones hicieronme subir quatro
escalones, el que mas me afligia, era
un Dominico Fray Andres de Sn. Pa-
blo, â quien harrá un año vide, y hablè
en Madrid en el Colegio de Atocha, hu-
bê de subir mas arriba, hecharonme
el volatin, que es el cordel delgado, con
que ahorcan, el qual el berdugo no me
ponia bien, y le dixe: borracho ponme-
lo bien, ô quitamelo que estos padres bas-
tan.

Estando en esto, entrò corriendo una
posta de la Ciudad de la Plata, despa-
chada por el secretario por mandado
del Presidente Dn. Diego de Portugal,
â ynstancia de Martin de Mendiola,
Vizcayno que supò el aprieto en que

yo estaba) y entregò en su mano â el corre-
gidor un pliego ante mi ss.no, en que le man
daba la audiencia suspender la execucion
de justicia, y remitir al preso, y los autos
â la real audiencia (que dista doce leguas
de alli) la causa de esto fue rara, y ma-
nifiesta misericordia de Dios.

Parece que aquellos testigos que
dispusieron de vista contra mi en el ho-
micidio del Portugues cayeron en ma-
nos de la justicia en la Plata, por no
se que delitos, y fueron condenados â hor-
ca, y estando en ella al pie, declararon,
sin saber el estado mio, que inducidos,
y pagados, y sin conocerme havian jura-
do falso contra mi en aquel homicidio,
y por eso la audiencia instado Martin
de Mendiola se conmovio, y me remitió;
llegado este despacho â tal punto, fue gran-
de la alegria del pueblo compasivo; man-

dome el corregidor quitar de la horca, y llevar â la carcel, y remitiome con guardas â la Plata; llegado alli, y visto el proceso, anulado por aquellos hombres al pie de la horca, y no resultando por tanto otra cosa contra mi, fui mandado soltar â los veinte dias, y estubeme alli otro poco.

CAP. IX.

Vase à la Ciudad de Cochamba, y buelve à la de la Plata.

De la Plata me passè â la Ciudad de Cochamba, â finalizar unas qüentas del dicho Juan Lopez del Guijo, con Pedro de Chavarria natural de Navarra alli recidente, casado casado con Dª Maria Davalos la hija del Capitan de el Capitan Juan Davalos ya defunto, y de Dª Maria de Ulloa, monja en la plata en convento, que ella alli fundò: ajustamolas, y resultò alcance de mil pesos contra

el dho Chavarria â favor del dho Guisp mi Amo, los quales luego me entregò con mucha bondad, y agrado, me combidò â comer, me hospedò dos dias, y luego me despedi, y parti, yendo encargado de su mugér de visitar de su parte â su madre monja en la plata, y darle muchos recados: partido de alli hubeme de detener en cosillas, que se me ofrecian hasta ya al cabo de la tarde con amigos, en fin parti, y hube de bolver â pasar para mi camino por la puerta de dho Chavarria, al pasar vide gente en el zaguan, y sonaba ruido dentro, pareme â entender que fuese, y en esto me dice Dª Maria Davalos desde la ventana: Señor Capitan, lleveme vmd consigo, que quiere matarme mi marido, y diciendo, y haciendo se arrojâ abaxo, â esto llegaron dos frailes, y me dixeron llevela vmd, que la

la hallò su marido con Dn. Antonio Calderon sobrino del Obispo, y lo ha muerto, y à ella la quiere matar, y la tiene encerrada, y diciendo esto me la pusieron â las ancas, y io parti en lamula, que llebava.

No parè hasta que â las doce de lanoche llegue al rio de la plata, havia topado en el camino âun criado del dho Chavarria que venia de la Plata, y nos huvo de conocer, por mas que yo me procurè retirar, y encubrir, y avisò â su amo segun la qüenta; llegado â el rio me afligi, por que iba grande, y me pareciò imposible de vadear, dixo ella adelante, pasar, que no ay otro remedio, y ayude Dios; apeeme, y procurè descubrir vado, y resolvime â el que me pareciò, bolvi â montar con mi afligida â las ancas, y entrè, fuimos vadeando ayudò Dios, y pa-

samos; llegue â una benta, que topè alli cer-
ca; despertè â el ventero, que se espantò de
vernos â tales horas, y pasado el rio, cui-
dè mi mula, y que descansase, dimos vnos
hueros, y pan, y frutas, procuramos tor-
cer, y exprimir la ropa, y bolvimos â ca-
minar al romper de el alba; â cosa de
cinco leguas descubrimos la Ciudad de
la Plata; y bamos de ello algo consolados,
quando derepente D.ª Maria se hace
mas fuerte de mi diciendo: ahi Señor!
mi marido, bolui, y videlo, que venia en
un caballo al parecer cansado; no vè,
y me admira como pudo ver esto, por
que yo partì de Cochamba primero,
quedando el dentro de su casa, y sin
detenerme vn punto andube, andube
hasta el rio, paselo, y lleguè â la venta,
y me detubè alli como vna hora, y bolui

â partir; fuera de eso aquel criado que to-
pè en el camino, y se lo hubo de decir, algo
tardô en llegar, y algo tardô en el mon-
tar, y partir; pues como el en el cami-
no me saliô al encuentro? no se como,
sino es que traxe yo mas rodeo, no sabi-
endo el camino, y el menos; en fin desde
como treinta pasos nos disparò una es-
copeta, y nos errò pasando las valas
tan cerca, que las oimos silvar; yo apre-
tè â mi mula, y baxè un cerro embre-
ñado sin verlo mas, que â la cuenta su
cavallo se le hubò de rendir, corridas co-
mo quatro leguas largas desde aqui,
lleguè â la plata bien fatigado, y cansa-
do, fuime al Convento de S.n Agustin
â la porteria, y entreguè alli â D.a Ma-
ria Davalos â su madre.

Bolvieame â topar mi mula,
quando topò con dho Pedro de Chavarria,

que con la espada en la mano se arrojâ
alli sin dar lugar á razones; diome
gran cuidado verle derepente, y por el
cansacio, con que me cojiò, y la com-
pasion al engaño, con que me tenia por
ofensor, saquè mi espada, y hube de pro-
curar la defensa; entramonos en la Ygle-
sia con la brega, alli me entrò dos pun-
tas en los pechos, sin haverlo yo herido,
que devia de ser diestro, sentime, apre-
tè, y fuilo retirando hasta el altar, tiro-
me alli vn gran golpe en la cabeza, re-
parelo con la daga, y entrele vn pal-
mo de espada por las costillas, acudiò
ya tanta gente, que no se pudo mas, acu-
diò la Justicia, y querianos sacar de
la Yglesia, en esto dos frayles de S.n Fran.co
que es alli enfrente, me pasaron, y
entraron alla, ayudando á ello dissi-

mutuladamente Dⁿ. Pedro Beltran Alguacil maior, cuñado de mi Amo Juan de el Giso.

En Sⁿ. Fran.co recogido con charidad, y asistido en la curacion de aquellos padres, estube retrahido cinco meses, Chavarria se estubo tambien, curando su herida muchos dias, clamando siempre, sobre que le entregassen su mugger, sobre lo qual se hicieron autos, y diligencias, resistiendose ella con el manifiesto riesgo de la vida; aqui acudieron el arzobispo, y el presidente con otros Señores, y ajustaron que ambos se entrasen en religion, y professasen, ella donde estaba, y él donde quisiese; quedaba mi particular, y querella dada, vino mi Amo Juan Lopez del Giso, è informò à el Arzobispo Dⁿ. Alon-

so de Peralta, al Presidente, y Señores en la verdad, y cardialidad sana, y sin malicia, con que obrè en el caso tan diferente de lo entendido por aquel hombre, y que no havia mas, que haver socorrido repentinamente â aquella muger; que se me arrojò, huyendo de la muerte, pasandola al convento con su madre, como ella lo pidio, lo qual verificado, y reconocido, satisfizo, y cesò la querella, y prosiguio la entrada en religion de los dos; sali de la reclusion, ajuste mis quentas, visitè muchas veces â mi monja, y â su madre, y â otra Señora de alli, las quales agradecidas me regalaron mucho.

trate de buscar ocupacion, en que entender mi Señora Dª. Maria de Ulloa, afecta por lo que la servii me alcanzò

de el presidente, y audiencia vna comisi-
on para Picosbamba, y los llanos de Miz-
que, para la averiguacion, y castigo de
ciertos delitos alli denunciados, para lo
qual me señalaron escrivano, algua-
cil, y salarios; fui â Picosbamba, escri-
ui, y prendi â el Alferez Fran.co de Es-
cobar residente, y casado alli, contra qui-
en resultò haver muerto â dos yndios
alevosamente por robarlos, y robadolos,
y enterradolos dentro de su casa en vna
cantera, donde hizè cabar, y los hallè,
fui substanciando la causa por todos
sus terminos, hasta tener estado, y conclu-
sas, y sentenciadas las partes, di senten-
cia, condenando al reo â muerte, èl apelò,
otorguele la apelacion, fue el proceso â la
Audiencia de la Plata, y el reo, alli se con-
firmò, y lo ahorcaron; passè â los llanos
de Mizque, asistè, alo que iba, bolvi â la

Plata, dixeron de lo obrado entregando los Autos de Misque, y estubeme alli algunos dias.

CAP. X

Passa à la Ciudad de la Paz y mata à uno.

Retireme â la paz, donde me estube quieto algunos dias, bien ageno de disgusto, me parè un dia â la puerta de Dn. Antonio Barraza Corregidor, â parlar con un criado suio, y alentando la braza el Diablo, vino ello â pasar, yendo, y viniendo en desmentirme, y darme con el sombrero en la cara, yo saquè la daga, y alli cayò muerto; cayeron sobre mi tantos, que herido me prendieron, y entraron en la carcel; fueronme curando, y siguiendo la causa al mismo

paso, la qual substanciada, y en estado acumuladas otras, me condenò el Corregidor â muerte, apelè, y mandose sin embargo executar; estube dos dias confessando, el siguiente se dixo missa en la carcel, y el santo clerigo haviendo consumido, bolviò, y me diò la comunion, y bolviose â su altar; yo al punto bolvi la forma, que tenia en la boca, y recivila en la palma de la mano derecha, dando voces: Yglesia me llamo; alborotose todo, y escandalizose, diciendome todos herege; bolviò el sacerdote al ruido, y mandò que nadie llegase â mi, acabò su missa, â esto entrò el Obispo Dn. Fray Domingo de Balderrama Dominico con el gobernador, juntaronse clerigos, y mucha gente, encendieronse luces, traxeron palio, y llevaronme en procesion, y llegados al Sagrario todos arrodillados, me cogiò un clerigo revesti-

do la forma de la mano, y la entrò en el sagrario, no reparè en que la puso; despues me rayeron la mano, y me la lavaron diferentes veces, y me la enjugaron, y despejando despues la Yglesia, idos los señores, me quedè alli, y esta advertencia me la diò un santo religioso Fran.^co, que en la carcel haviame dado consejos, y ultimamente confesado; cerca de un mes tubo el gobernador cercada aquella yglesia, y io alli guarecido, al cabo del qual quitò las guardas, y un santo clerigo de alli segun yo presumi por orden del Señor obispo reconocido el arcedor, y el camino, me diò una mula, y dineros, y parti al Cuzco.

Lleguè à esta Ciudad, que no reconoce ventaja à Lima en vecinos, ni riquezas, cabeza de Obispado dedicada

su Cathedral á la Asumpcion de nues-
tra Señora, servida por cinco dignidades,
ocho Canonigos, ocho Parroquias, qua-
tro Conventos de Religiosos Francisca-
nos, Dominicos, Mercenarios, y Agus-
tinos, quatro Colegios, dos conventos de
monjas, y tres Hospitales; estando alli, me
sucedió á pocos dias un fracaso bien pesado,
y en realidad, y verdad no merecido, por que
me hallé ageno enteramente de culpa, si
bien mal opinado; sucedió alli una noche
impensadamente la muerte de Dn. Luis de
Godoy, Corregidor del Cuzco, Cavallero de
grandes prendas, y de lo mas calificado alli;
matolo segun se descubrió despues un fu-
lano Carranza por ciertos piques largos
de contar, y como por luego no se descubrie-
se, me lo achacaron á mi, y me prendió
el Corregidor Fernando de Guzman,
y me tubo preso cinco meses bien afligi

do, hasta que quiso Dios pasado este tiem-
po que se descubriese la verdad, y mi total
inocencia en ello, con que sali libre, y par-
ti de alli.

Paseme a lima, en el tiempo que
era Virrey del Peru Don Juan de
Mendoza, y Guzman Marques de
Montesclaros. estaba entonces el Olan-
dez batiendo â Lima con ocho bageles de
guerra, que alli tenia, y la Ciudad esta-
ba en arma, salimos contra el del Puer-
to del Callao sinco vageles, y embestimos-
le, y por vn grande rato nos iba bien, pe-
ro cargò sobre nuestra Almiranta de
forma que la hechò â pique, sin que pu-
diesen escapar mas que tres hombres,
que nadando nos acogimos âun navio
enemigo, que nos recogiò, eramos un fray-
le Francisco, un soldado, y yo, â los qua-
les nos hicieron mal tratamiento, con bur-

las, y desprecios, toda la demas gente del Almiranta perecio.

À la mañana bueltas al Puerto del Callao nuestras quatro naves, de que era General Dn. Rodrigo de Mendoza, se hallaron menos nuevecientos hombres, entre los quales me contaròn à mi que iba en el Almiranta, estube en poder de los enemigos veinte, y seis dias, teniendo yo para mi que me llevarian à Olanda, al cabo deellos à mis compañeros, y à mi nos hecharon en la Costa de Payta cosa de cien leguas de Lima, de donde vnos dias despues, y pasados muchos trabajos, vn buen hombre que compadecido denuestra desnudes, nos vistiò, nos encaminò, y aviò à Lima, y venimos. estubeme en Lima vnos siete meses, ingeniandome alli lo mejor, que pude, compre vn cavallo, que me saliò bueno, y

no caso, y andubeme en él algunos dias;
tratandome de partir para el Cuzco, es-
tando de partida, passé un dia por la pla-
za, vino á mi un alguacil, y me dixo que
me llamaba el Señor Alcalde D.n Ju-
an de Espinosa, Cavallero del orden
de Santiago, llegué á su merced, estaban
alli dos soldados, asi que llegué, dixeron:
este es, señor, este cavallo es nuestro, y
nos ha faltado, y dello daremos luego
bastante informacion; rodearonme mi-
nistros, y dixó el Alcalde, que hemos de
hacer en esto? yo cogida derepente, no
sabia que decir, vacilante, y confusa,
que parecia delinqüente, quando ocu-
rreme derepente, y quitome la capa, y
tapole con ella la cabeza al cavallo, y
dise, señor suplico á Vmd que estos ca-
valleros digan qual de los ojos le fal-

ta à este cavallo, si el derecho, si el iz-
quierdo, que puede ser otro, y equivo-
carse estos cavalleros, dixo el Alcalde
pide bien, digan Vm̃ds à vn tiempo, de
qual ojo es este cavallo tuerto? ellos
se quedaron confusos, dixo el Alcalde,
digan Vm̃ds à un tiempo, dixo el vno
del yzquierdo, y el otro del derecho, digo
del yzquierdo, dixo el Alcalde mala
razon han dado Vm̃ds, y mal concor-
dante, bolvieron ellos juntos à decir
del yzquierdo del yzquierdo decimos
ambos, y no es mucho equivocarse; de-
xe yo: señor, aqui no ay prueba, por que
vno dice vno, y otro otro; dixo vno, deci-
mos nosotros vna misma cosa, que es
tuerto del ojo izquierdo, y eso iba yo à de-
cir, y me equivoque sin querer; pero lue-
go me emmende, y digo que del yzquierdo,

parose el Alcalde, y dixe yo: señor, que me mandà Vmd, dixò el Alcalde, que si no ay mas prueba se baia Vmd con Dios à su viaje, entonces tirè de mi capa, y dixe pues vea Vmd como ni vno, ni otro estàn en el caso, que mi cavallo no es tuerto, sino sano, el Alcalde se levantò y llegò al cavallo, mirolo, y dixo; mande Vmd, y vaiase con Dios, y bolviendo à ellos, los prendiò; yo montè, y me fui, y no supe en lo que parò, por que me retirè luego para el Cuzco.

CAP. XI.

Mata en el Cuzco al nuevo Cid, quedando ella herida.

Boluime à pasar al Cuzco, hospedeme en casa del thesorero Lope de Salcedo, y alli me estube vnos dias, entreme ma

vez en casa de un amigo â jugar, ven-
teme con un amigo, fuè corriendo el jue-
go, arrimose â mi el nuevo Cid, que era
un hombre moreno, velloso, mui alto,
que con la presencia espantaba, llaman-
dole el Cid, prosegui mi juego, ganè vna
mano, y entrò la mano en mi dinero,
y sacome vnos reales de â ocho, y fuese;
de alli â un poco bolviò â entrar, bol-
viò â entrar la mano, y sacar otro pu-
ño, y pusoseme detras, previnè la daga,
y prosegui el juego, bolviò â entrar la
mano al dinero, sentilo venir, y con
la daga clavele la mano contra la me-
sa, levanteme, saquè la espada, saca-
ronla los presentes, acudieron otros ami-
gos del Cid, apretaronme mucho, y die-
ronme tres heridas, sali â la calle, y
tubè ventura, que sino me hacen peda-

ros, saliò el primero tras mi el Cid, tirele
una estocada, estaba armado como un re-
lox, salieron otros, y ibanme apretando; acer-
taron à este tiempo venturosamente à
pasar dos vizcaynos, acudieron al ruido,
y pusieronse à mi lado, viendome à mi
solo, y en contra sinco, llevabamos los tres
lo peor, retirandonos toda vna calle, has-
ta salir à lo ancho, llegando cerca de Sn.
Franco, me diò el Cid por detras con la
daga vna puñalada, que me passò la es-
palda por el lado izquierdo de parte à
parte, otro me entrò vn palmo de espa-
da por el lado izquierdo, cai en tierra he-
cho vn mar de sangre; con esto vnos, y
otros se fueron, yo me levantè con ansi-
as de muerte, y vide al Cid à la puerta de
la Yglesia, fuime à èl, y èl se vino à mi,
diciendo: perro, todavia vives? tirome vna
estocada, y apartela con la daga, y tirele

otra con tal suerte, que se la entrè por la boca del estomago, atravesandolo, y caiò, pidiendo confesion, yo cai tambien, al ruido acudiò gente, y algunos Frayles, y el Corregidor Dn. Pedro de Cordova de el Havito de Santiago, el qual viendo ā mi nistros haverme dixo: ay que ay sino confesarlo, el otro espirò luego; llevaron me caritativamente ā casa del thesorero, donde yo pozaba, acostaronme; no se atreviò un cirujano ā curarme, hasta que confesara por recelo de que espirase; vino el Padre Luis Ferrer de valencia gran sujeto, y confesome, y viendome yo morir, declarè mi estado, èl se admirò, y me absolviò, procurandome esforzar, y consolar, vinò el viatico, recibilo, y desde alli me pareciò sentir esfuerzo.

Entrò la curacion, y sentila mucho, y con los dolores, y el de sangre perdi el sentido, y estubè asi por catorce horas, y

en todo aquel tiempo el Santo Padre fe-
rrer no se apartò de mi (Dios se lo pague)
bolui en mi, llamando al Señor S.^n Jo-
seph, tubè para todo grandes asistencias,
que provee Dios en la necesidad; fueron-
se pasando los tres dias, luego los cinco,
y concibieronse esperanzas; luego me
pasaron vna noche â san Francisco
âla celda del Padre fray Martin de
Arostegui Pariente de mi Amigo Zala-
do, por recelo de la Justicia, y alli estubè
quatro meses, que me durò la enferme-
dad, lo qual savido por el Corregidor, bra-
beò, y puso guardas en los contornos, y pre-
vinò los caminos; ya mejor, y con cer-
tidumbre de que en el Cuzco no podia que-
dar, determinè con ayuda, y consejo de
amigos mudar tierra, reccelando el en-
cono de ciertos amigos del muerto; Diò-
me el Capitan Gaspar Carrasa mil

pesos, el dho Tesorero Lope de Salzedo
tres mulas, y armas, Dn. Franco de Ar-
nizaga tres esclavos, con lo qual, y con
dos amigos Vizcaynos de satisfacion
parti del Cuzco una noche, la buelta de
Guamanga. Partido del Cuzco como di-
go llegué â la Puente de Apurimia, don-
de topè â la Justicia con amigos del mu-
erto del Cid, que me estaban esperando;
dixo el ministro: dese Vmd preso, y fue-
me â echar mano asistido de otros ocho,
desemboluimonos nosotros cinco, y tra-
bose de unos â otros una pelea conti-
nuada, cayò de mis compañeros â breve
rato vn negro, de alla otro se querò, y
â breve rato cayò el otro negro, derri-
bè de vn pistoletazo â el ministro, halla-
banse otros de su parte heridos, y reco-
nociendo armas de fuego, cesaron, y
se fueron, dexando alli tres tendidos, â

donde bolvian despues: hasta la dha Puen-
te dice que llega la jurisdicion del Cuzco,
y que no passa de alli, por eso hasta alli
me acompañaron aquellos mis cama-
radas; de alli se bolvieron, y prosegui
mi camino.

Llegue à Andaguellas, topeme
luego con el corregidor, el qual mui
afable, y mui cortes seme ofreciò con su
casa, y me combidò à comer, yo no acep-
tè, porque me recelè de tanto como me
cortejaba, y parti; lleguè à la Ciudad de
Guancavelica, apeeme en un meson, es-
tubeme un par de dias, viendo el lugar,
lleguème à una plazuela, que estaba al
Zerro del azogue, estaba alli el Doctor
Solorzano Alcalde de la Corte de Lima,
tomando residencia al Gobernador dn Pe-
dro Osorio, vide que llegò à el un algua-

cil, que supe despues llamarse Pedro Xuarez, y el boluiò el rostro, y me mirò, sacò un papel, y mirolo, y bolviome à mirar, y vide partir el Alguacil, y un negro hacia mi, yo me quitè alli sin cuidado, y con mucho; quando à poco andado para adelante el alguacil, quitandome el sombrero, y io à èl, y llega el negro por detras, y me ase de la capa, yo sueltosela, sacò la espada, y una pistola, y embistenme ambos con espadas, desèrasso un tiro, y derribo à vno, tiròle à el otro, y èn breve cae de estocadas; parto, y encuentro à un Yndio, que trahia de diestro vn cavallo, que supe despues ser de el alcalde, quitoselo, monto, y parto de alli à Guamanga distante catorce leguas.

Pasado el Rio de Valsas, me desmonte à descansar un poco el cavallo, y estando asi, veo llegar tres hombres à

cavallo al Rio, que lo vadean hasta la
mitad, no se que me diò el corazon, y pre-
guntoles: donde buenos cavalleros? Di-
ce vno: señor capitan, â prender â Vmd,
saquè mis armas, previne dos pisto-
las, y dixe prenderme vivo no podrà ser,
primero me han de matar, y luego pren-
derme, y acerqueme â la orilla; dixo otro;
señor Capitan, somos mandados, y no pu-
dimos escusar venir, pero con Vmd no
queremos mas que servirle, y esto pa-
rados en medio del Rio; yo estimeles el
buen termino puseles sobre una piedra
tres doblones, y monte, y con muchas cor-
tesias parti â mi camino para la Ciu-
dad de Guamanga

CAP. XII.

Entra en Guamanga, y lo que alli le sucediò hasta descubrirse al Obispo.

Aviendo llegado â Guamanga, fuime

á una posada, halleme alli á un soldado pa-
sagero, que se aficionò al cavallo, y vendi-
selo en doscientos pesos; sali á ver la Ciu-
dad, pareciome bien, y de buenos edificios,
los mejores que vide en el Peru; havia
tres Conventos de Sn. francisco, Domi-
nicos, y Mercenarios, vno de Monjas,
un Hospital, muchissimos vecinos yn-
dios, y muchos Españoles, bello temple
de tierra, fundada en un llano, sin frio,
ni calor, de grande cosecha de trigo, vino,
frutas, y semillas, buena Yglesia con tres
Dignidades, y dos Canonigos, y un Santo
Obispo frayle Agustino Dn. fray Agus-
tin de Carabajal, que fue mi remedio, aun-
que me faltò, muriendo de repente el año
de veinte, y decian que lo havia sido alli
desde el año de doce; estubeme alli vnos
dias, y quiso mi desgracia que me entre
vnas veces en una casa de juego, donde

estando un dia, entró el Corregidor D.n Balthasar de Quiñones, y mirandome, y desconociendome, me preguntó de donde era? dixe que Vizcayno, dixo de donde viene ahora?, dixe del Cuzco; suspendiose un poco, mirandome, y dixo: sea preso; respondile de buena gana, y saquè la espada, retirandome à la puerta, el diò voces favor al Rey; hallè en la puerta tal resistencia, que no pudè salir, saquè una pistola de tres vocas, y sali, y desparecime, entrandome en casa de un amigo, que ya me havia hallado; partió el Corregidor, y embargome la mula, y no se que cosillas que tenia en la posada.

Estubeme alli unos dias, haviendo descubierto que aquel amigo era Vizcayno, y entre tanto no sonaba ruido del caso, ni se sentia que la Justicia tratase dello, pero todavia nos parecio ser forzoso

mudar tierra, pues tenia alli lo mismo
que en otra parte; resuelto en ello, sali vn
dia â boca de noche, y â breve rato quiere
mi desgracia que topo dos alguaciles, pre-
guntanme que gente? y respondo, que
amigos; pidenme el nombre, y digo el Dia-
blo (que no devi decir) vanme â echar
mano, saco la espada, y armase un gran
ruido, ellos voces: favor â la Justicia, vâ
acudiendo gente, sale el Corregidor que
estaba en casa del Obispo, habanzanme
mas ministros, hallome afligido, y dispa-
ro una pistola, y derribo â vno, crece
mas el empeño, hallome al lado aquel
vizcayno mi amigo, y otros paysanos con
él; daba voces el Corregidor que me ma-
tasen; sonaron muchos traquidos de am-
bas partes; salió el Obispo con quatro ha-
chas, y entróse por medio, encaminóse
hacia mi su Secretario Juan Baptis-

ta de Arraga, llegò, y dixome: Señor Alferez, deme las armas, dixe: señor, ay aqui muchos contrarios, dixò demelas, que seguro està conmigo, y le doi palabra de sacarlo â salvo, aunque me cueste quanto soy; dixe: señor Ilustrisimo, en estando en la Iglesia besarè los pies a V. S. I. en esto me acometen quatro esclavos del Corregidor, y me aprietan, tirandome ferozmente sin respecto â la presencia de su Ilustrissima, de forma que defendiendome, hube de entrar la mano, y derribar â vno, acudiòme el Secretario del Señor Obispo con espada, y broquel con otros de la familia, dando muchas voces, ponderando el desacato de su Ilustrissima, y cesò algo la brega; asiome su Ilustrissima por el brazo, quitome las armas, y poniendome â su lado, me llevò consigo, y entrome luego en su casa, hiziome cu-

xar una pequeña herida, que llebava, y mandome dar de cenar, y recoger, serrandome con llave, que se llevò, vino luego el Corregidor, y hubo su Ylustrissima larga conversacion sobre esto con èl, lo qual despues por maior entendi.

Â la mañana como â las diez su Ylustrissima me hizo llevar â su presencia, y me preguntò quien era, de donde, hijo de quien, y todo el discurso de mi vida, causas, y caminos por donde vine â parar alli, y fuè en esto desmenuzando tanto, y mezclando buenos consejos, los riesgos de la vida, y espantos de la muerte, y contingencias della, y el asombro de la otra si no me coge bien, procurandome sosegar, y reducir, â quietarme, y arrodillarme â Dios, que yo me pusè tamañita, y descubrime, viendolo tan Santo Varon, y pareciendo estar yo en la presen-

cia de Dios, le dixe: Señor, todo esto que he referido â V. Ill.ma no es asi, la verdad es esta que soi muger, que naci en tal parte, hija de fulano, y Sutana, que me entraron de tal edad en tal convento con fulana mi Tia, que alli me criè, que tomè el avito, que tubè noviciado, que estando para profesar, por tal ocasion me sali, que me fui â tal parte, me desnudè, me vesti, me cortè el cabello, partì alli, y aculla, me embarquè, aportè trasinè, matè, herì, maleè, correteè, hasta venir â parar en la presencia, y â los pies de V. S. Illust.ma

El Santo Señor, entre tanto que esta relacion duxò, que fue hasta la una, se estubo suspenso sin hablar, ni pestañear, escuchandome, y despues que acabè, se quedò tambien sin hablar, y

llorando â lagrima viva; despues me em-
biò â descansar, y â comer, tocò vna cam-
panilla, hizò venir â un capellan ancia-
no, y embiome â su oratorio, y alli me pu-
sieron la mesa, y me cerraron un tras-
portin en que me acostè, y dormi; â la tar-
de como â las quatro me bolviò â llamar
el Señor obispo, y me hablò con gran bon-
dad de espiritu, conduciendome â dar mu-
chas gracias â Dios con gran fee por la
merced vsada conmigo, dandome â ver
el perdido camino, que llebava derecho â
las penas eternas, y exhortome â reco-
ger mi vida, y hacer una buena confe-
sion, pues ya por lo mas la tenia hecha,
y me seria facil, y despues haria Dios
lo demas, ayudandome, para que vie-
ssemos, lo que se devia hacer y en esto, y
en cosas ocurrentes se acabo la tar.

de, retireme, dieronme bien de cenar, y acosteme.

A la mañana dixò misa el Señor Obispo, y ola oy, despues diò gracias, retirose à un desayuno, y llevome consigo, fue moviendo, y siguiendo su discurso, y vino à decir que tenia este por el caso mas notable en este genero, que havia oido en su vida, y remato, diciendo, en fin esto es asi? dixe: si señor; replicò, no se espante que inquiete la credulidad su rareza; dixe: señor, es asi, y si quiere salir de duda V. S. Ill.ma por esperiencia de matronas, yo llana estoi; dixo; pues vengo en ello, y contentome oirlo, y retireme por ser ora del despacho, à medio dia comi, y despues reposè un rato; à la tarde como à las quatro entraron dos matronas, y me

minaron, y satisfacieron, y declararon despues ante el Obispo con juramento haverme visto, y reconocido quanto fue menester para certificarse, y haverme hallado virgen intacta como el dia en que naci; su Yllustrissima se enternecio, y despidio â las comadres, y me hizo comparecer, y delante del capellan que vino conmigo me abrazò enternecido en pie, y me dixo: hija, ahora creo sin duda lo que me dixisteis, y creerè en adelante quanto me dixereis, y os venero como una de las personas notables de este mundo, y os prometo asistiros en quanto pueda de vuestra conveniencia, y del servicio de Dios; mandome poner quarto decente, y estube en el con commodidad, y ajustando mi confesion, lo qual hice en quanto pude bien, y despues su Yllustrissima me diò la Comunion; parece que el ca.

so se divulgò, y era immenso el concurso, que allí acudiò, sin poderse el escusar la entrada à personages, por mas que yo lo sentia, y su Yllustrissima tambien.

En fin pasados seis dias acordò su Yllustrissima entrarme en el convento de Santa Clara de Guamanga, que allí de religiosas no ay otro, pusome el Auito; saliò su Yllustrissima de casa, llevandome à su lado con un concurso tan grande, que no hubo de quedar persona alguna en la Ciudad, que no viniese, de suerte que se tardò mucho en llegar allà, llegamos finalmente à la Porteria (por que à la Yglesia donde pensaba su Yllustrissima antes entrar no fue posible, por que entendido asi se havia llenado) estaba allí todo el convento con velas encendidas; otorgose por la Abadesa, y Ansianas vna

escriptura, en que prometia el convento bolverme â entregar â su Illustrisima, y hechome su bendicion, y entrè; llevaron-me al choro en procesion, hice alli oraci-on, besè la mano â la Señora Abadesa, fui abrazando, y fueronme abrazando las monjas, y llevaronme â un locutorio, donde su Illustrisima me estaba esperan-do, alli me diò buenos consejos, y exhortò, â ser buena christiana, y dar gracias â nu-estro Señor, y frequentar los Sacramen-tos, ofreciendose su Illustrisima â venir â ello, como vino muchas veces, y ofrecien-dome largamente todo quanto hubiese me-nester, y se fuè; corriò la voz de este suce-so por todas las Indias, y los que antes me vieron, y los que no, y los que antes, y despues las supieron estas cosas se ma-ravillaron en todas las Indias. Dentro

de sinco meses año de 1620 repentinamen-
te se quedó muerto mi Santo Obispo, que
me hizo gran falta.

Muerto el Illustrissimo de Gua
manga luego en breve embió por mi el
metropolitano Arzobispo de Lima, el
Illustrissimo D.n Bartholome Lobo Gue-
rrero, que dizque lo era desde el año de
1607, y murió en 12 de Enero de 1622. en
tregaronme las monjas con mucho sen-
timiento, fui en una litera, acompañan-
dome seis clerigos, quatro religiosos, y seis
hombres de espada, entramos en Lima
ya de noche, y sin embargo no podiamos
valernos de gente curiosa, que venia à
ver la Monja Alferez; apearonme en
casa del Señor Arzobispo, viendome en
las hieles para entrar, besé la mano à
su Illustrissima, regalome mucho, y hos-

pedeme alli aquella noche; la mañana si-
guiente me llevaron â Palacio, â ver al
Virrey Dn. Franco. de Borja Conde de
Mayalde, Principe de Esquilache, que
asistiò alli desde el año de 1614 hasta
1622, y comi aquel dia en su casa, â la
noche bolvi â la del Señor Arzobispo, don-
de tube buena cena, y quarto acommoda-
do; dixome su Yllustrissima el dia sigui-
ente que viese, y eligiese el convento don-
de quisiese estar; yo le pedi licencia para
verlos todos, y concediomela, y fui entran-
do, y viendolos todos, estandome, â quatro,
ò cinco dias en cada vno, finalmente
vine â elegir el de la Santissima Tri-
nidad, que es de comendadoras de Sn.
Bernardo, mui grande convento, que
sustenta cien religiosas de velo negro, sin-
quenta de velo blanco, diez novicias, diez

donadas, y diez, y seis criadas, alli me estube dos años cavales, y sinco meses, hasta que bolvio de España razon bastante de como no era yo, ni havia sido Monja profesa, con lo qual seme permitio salir del convento con sentimiento comun de todas las Monjas, y me puse en camino para España.

CAP. XIII.

Sale de Lima à Guamanga, à S.ta Fè de Bogota à Tenerife, Cartagena, y España.

Parti luego á Guamanga, á ver, y despedirme de aquellas señoras de el convento de Santa Clara, las quales me detubieron alli ocho dias con mucho agrado, y regalos, y lagrimas á la partida, prosegui mi viaje á la Ciudad de Santa fee de Bogota, en el nuevo

Reyno de Granada, vidè â el Señor Obispo
Dn. Julian de Cortazar, el qual me instò
mucho, â que me quedase alli en conven-
to de mi orden, yo le dixe que no tenia or-
den, ni religion, y que trataba de bolverme
â mi Patria, donde haria lo que me pare-
ciese mas convenirme para mi salvacion.

Pasè â Zaragoza por el Rio de la
Magdalena arriba, caì alli enferma, y
me pareciò mala tierra para Españoles,
y lleguè â punto de muerte, y despues de
unos dias combaleciendo algo antes de po-
derme tener, me hizo un medico partir,
y sali por el Rio, y fuime â Tenerife, don-
de en breve me recobrè; embarqueme, y pa-
se â Cartagena, alli hallandome la arma-
da de el General Thomas de la Raspu-
re de partida para España, me embar-

que en su Capitana año de 1624. donde
me recibiò con mucho agrado, me regalò,
y sentò à su mesa, y me traxo asi hasta
pasadas doscientas leguas mas acà de
la Canal de Bahama, alli un dia en
el juego se armò un dia una refienta,
en que hube de dar à uno un arañue-
lo en la cara con un cuchillejo, que te-
nia alli, y resultò mucha inquietud, y el
general se viò obligado, à apartarme de
alli, y pasarme à la Almiranta, donde
yo tenia Paysanos; yo de eso no gustè, y
pedile paso al Patache Santelmo Capi-
tan Andres de Oton, que venia por aui-
so, y paseme, pero pasose trabajo, por que
hacia agua, y nos vimos en peligro de
anegarnos.

Gracias à Dios, llegamos à Cadiz
en 4 de Noviembre de 1624. desembar-

camos, y alli estubè ocho dias, hizome alli vna merced el Señor Dn. Fradique de Toledo General de la armada, y teniendo alli en su servicio dos hermanos mios, que alli conoci, y le di à conocer les hizo de alli en adelante por me honrar mucho favor, teniendo al vno consigo en su servicio, y dandole vna vandera à el otro; de Cadiz me fui à Sevilla, y estubè alli quince dias, escondiendome quanto pude, huyendo del concurso, que acudia à verme vestida en Abito de hombre; de alli pasè à Madrid, y estuve alli veinte dias, sin descubrirme, alli me prendieron por mandado del Vicario, no se por que, y hizome luego soltar el Conde de Olivares.

Acommodeme alli con el Conde de Xavier, que partia para Pamplona

y fui, y le asisti cosa de dos meses; De
Pamplona dejando al Conde de Navarra,
parti â Roma, por ver el año Santo
del grande Jubileo; formè por Francia
mi camino, y pasè grandes trabajos, por
que pasando al Piemonte, y llegando â
Turin, achacandome ser espia de Espa-
ña, me prendieron, quitandome el poco
dinero, y vestidos, que llebava, y me tu-
bieron en prision cinquenta dias, al
cabo de los quales hechas, presumo por
ellos sus diligencias, y no resultando co-
sa contra mi soltaronme, pero no me
dejaron proseguir mi camino, que lleba-
va, mandandome bolver atras pena de
galeras, con que hube de bolverme con
mucho trabajo; pobre, â pie, y mendigan-
do, lleguè â Tholosa de Francia, pre-

senteme ante el Conde de Agramont Virrey de Pau, y Gobernador de Bayona, para el qual à la ida yo havia trahido, y entregado cartas de España, el qual buen Cavallero, en viendome, se condoliò, y me mandò vestir, y meregalò, y diò para el camino cien escudos, y un cavallo, y parti.

Vineme â Madrid, presenteme ante su Magestad, suplicandole me premiase mis servicios, que expresè en un memorial, que puse en su mano; remitiome su Magestad à el consejo de Indias, alli acudi, y presentè los papeles, que me havian quedado de la derrota, vieronlos aquellos Señores, y favoreciendome con consulta, su Magestad me señalò ochocientos ducados de renta por mi vida, que fueron pocos menos de los que

yo pedi, lo qual fue en el mes de Agosto de 1625. sucedieronme entre tanto en la Corte algunas cosas, que por leves aqui omito. partiò poco despues su Magestad de Madrid para la Corte de Aragon, y llegò â Zaragoza â los principios de Enero de 1628.

Puseme en camino para Barcelona con otros tres amigos, que partian para alla, llegamos â Lerida, reposamos alli vn poco, y proseguimos nuestro camino Jueves Santo por la tarde, llegando un poco antes del Velpuche como â las quatro de la tarde bien contentos, y agenos de hazar, de una bueltа, y breñal al lado derecho del camino nos salen de repente nueve hombres con sus escopetas, los gatos levantados, y nos cercan, y mandan apear, no pudi-

mos hacer otra cosa, teniendo à mer-
ced apearnos vivos, desmontamos, qui-
taronnos las armas, los cavallos, los
vestido, y quanto llebavamos, sin dexar-
nos mas que los papeles, que les pedi-
mos por merced, y viendolos, nos los die-
ron, sin dexar otra hilacha; proseguì-
mos nuestro camino à pie, desnudos, y
abergonzados, y entramos en Barce-
lona Sabado Santo del año de 1626. en
la noche, sin saber à lo menos yo què
hacer; mis compañeros tiraron, no sè
por donde, à buscar su remedio, yo por
alli de casa en casa plagueando mi robo,
adquiri vnos malos trapesos, y vna ma-
la capilla, con que cubrirme; acogime
entrada mas la noche debaxo de vn por-
tal, donde estaban tendidos otros misera-
bles, donde lleguè à entender, que estaba

el Rey alli, y que estaba en su servicio el Marques de Montesclaros buen caballero, y caritativo, à quien conoci, y hablè en Madrid, à la mañana me fui à el, y contele mi fracaso, y doliose de verme, y luego me mandò vestir, y hizome entrar à su Magestad, agenciandome el buen Cavallero la ocasion.

Entrè, y referi à su Magestad mi suceso, como me pasò, escuchome, y dixo, pues como os dexasteis robar? respondi: señor, no pude mas, preguntome: quantos eran? dixe: señor, nueve con escopetas alzados los gatos, que nos cogieron derepente al pasar una breña, mostrò su Magestad con la mano querer el memorial, beselo, y puselo en ella, y dixò su Magestad, yo lo verè, es-

taba entonces su Magestad en pie, y fuese,
y io me sali; y en breve hallè el despa-
cho, en que mandaba su Magestad dar-
me quatro raciones de Alferez refor-
mado, y treinta ducados de ayuda de
costa, con lo qual me despedi del Mar-
ques de Montesclaros, â quien tanto de-
vi, y embarqueme en la Galera San
Martin la nueva de Sicilia, que de
alli partia para Genova; partido de
alli en la Galera, llegamos en breve
â Genova, donde estubimos quince dias,
en ellos vna mañana seme ofrecio ver
â Pedro de Chavarria del Avito de
Santiago, Veedor general, y fui â su ca-
sa, parece que era temprano, y no ha-
via avierto la puerta, andubè alli ha-
ciendo ora, senteme en una peña â
la puerta del Principe Doria, y estan-

do alli, llegó un hombre, y sentose tambien vien vestido, soldado galan, con vna gran cavellera, que conoci en la habla ser italiano, saludamosnos, y trabamos conversacion, y luego me dixo vsted Español es, dixele que si, dixome: segun eso será sobervio Vmd, que los Españoles lo son, y arrogantes, aunque no de tantas manos como blasonan; dixe: á todos los veo mui hombres, para todo quanto se ofrece; dixò; yo los veo mui hombres, y que son vna merda; dixele, levantandome; no hable Vmd de ese modo, que el mas triste Español es mejor que el mejor italiano; dixò: sustentará lo que dice? dixe: si haré; replicó: pues sea luego; dixe: sea, y sali me tras unas arcas de agua alli cerca, y el tras mi, sacamos las espa-

das, y empezamonos â tirar, y en esto veo â otro, que se pone â su lado; ambos juga-ban de cuchilla, yo de punta; entrele â el italiano vna estocada, de que cayò; que-dabame el otro, è ibalo retirando, llegò en esto un hombre coxo con buen brio, y pu-sose â su lado, que debia de ser su amigo, y apretabanme, vino otro, y pusose al mio, quiza por verme solo, que no lo conoci; acudieron tantos, que se hubo de confundir la cosa, de suerte que buena-mente sin que nadie me entendiese, me retirè, y me fui â mi Galera, y no su-pe del caso mas; alli me curè de vna leve heridilla en vna mano, estaba en-tonces en Genova el Marques de San-ta Cruz.

Parti de Genova â Roma, besè el pie â la santidad del Papa Vrbano Oc-

tavo, referile en breve, y lo mejor, que su-
pe de mi vida, y corridas, mi sexo, y virgi-
nidad, y mostrò su santidad estrañar tal
caso, y con afavilidad me concediò licencia,
para poder andar en Havito de hom-
bre, encargandome la prosecucion hones-
ta de aqui en adelante, y la abstinencia
en ofender al proximo, teniendo la ven-
dicion de Dios, sobre su mandamiento,
non occides, y bolvime; hizose el caso alli
notorio, y fue notable el concurso, de que
me vide cercado de personages, Princi-
pes, Obispos, y Cardenales, y el lugar, que
me hallè abierto donde quiera, de suerte
que en mes, y medio que estube en Ro-
ma, fuè raro el dia en que no fuese con-
vidado, y regalado de principes, y especial-
mente fui Viernes regalado, y cortejado por
vnos cavalleros por orden particular

y encargado del Senado de Roma, y me sentaron en un libro por Cuidadano Romano, y dia de Sn. Pedro 29 de Junio de 1626. me entraròn en la Capilla de Sn. Pedro, donde vide los cardenales con las ceremonias, que se acostumbran aquel dia, y todos, y los mas me mostraròn notable agrado, y caricia, y me hablaron muchos, y â la tarde hallàndome en rueda con tres cardenales, me dixo vno dellos, que fuè el Cardenal Malagon, que no tenia mas falta que ser Español; â lo qual le dixè, â mi me parece, señor, debaxo de la correccion de V. S. Y. que no tengo otra cosa buena.

Pasado mes, y medio, que estubè en Roma, me parti de alli para Napoles el dia cinco de Julio de 1626. embarcamonos en Ripa; paseandome vn dia en Napoles en el Muelle, reparè en las ri-

sadas de dos damiselas, que parlaban con
dos mozos, y me miraban, y mirandolas,
me dixo la una Señora Catharina don-
de es el camino? respondi señoras pu-
tas á darles â vstedes cien pescozadas,
y cien cuchilladas â quien lo quisiere
defender, callaron, y fueronse de alli.

Notas.

No pasan de aqui vn quaderno, que
me mostro el Capitan Dn. Domingo de
Vrbizo Alguacil maior de la contrata-
cion de Sevilla, y otro impreso en Ma-
drid año de 1625. que me mostrò el Ve-
inte, y quatro Dn. Bartholome Perez
Navarro, de suerte que la relacion
hasta aqui escrita, la dexa en Napo-
les en el mes de Julio de 1626.

Despues la hallò en Sevilla en 4
de Julio, y en 21 del mismo de 1630. y en

Indias en la Vera Cruz año de 1645.

En 4 de Julio en un manuescrito que tengo diario de cosas de Sevilla, que dice en dicho año asi.

Jueves 4 de Julio estubo en la Iglesia maior la Monja Alferez, esta fue monja en S.n Sebastian, huiose, y pasose à Indias en Auito de hombre año de 1603, sirvio de soldado veinte años tenida por capon, bolvio à España, fue à Roma, y el Papa Urbano Octavo la dispenso, y dio licencia, para andar en Auito de hombre, el Rey le dio titulo de alferez, llamandola el Alferez D.a Catharina de Araujo, y el mismo nombre trahia en los despachos de Roma; el Capitan Miguel de Charanreta la llevo por mozo en años pasados à Indias, y y aora va por general de la flota, y la lleba

por Alferez.

En 27 de Julio en una certificacion que me dió Dn. Manuel Fernandez Pardo, Contador de la Audiencia de la contratacion â Indias de Sevilla, en 8 de Octubre de 1693, en que dice.

Que en el libro de el despacho de los pasageros al fol. 160. parece, que en la flota que se despachó â la Provincia de nueva España año de 1630. â cargo del General Miguel de Chazarreta en 27 de Julio se despachó el Alferez Da. Catharina de Araujo â la Provincia de nueva España, y vino de las Provincias del Peru por cedula de su Magestad.

En Indias en la Vera Cruz año de 1645. en una relacion verval hecha en 10 de Octubre de 1693 en el convento de los

Capuchinos de Sevilla por el Padre fray
Nicolas de la Renteria profeso de dicho
orden que dictada la escribiò por su ma-
no el Padre fray Diego de Sevilla de el
mismo orden, dice.

Que en el año de 1645 siendo se-
glar fue en los Galeones de el General D.^n
Pedro de Ursua, y que en la Vera Cruz,
vido, y hablô varias veces â la Monja Al-
ferez D.^a Catharina de Araujo, (que enton-
ces se hallaba alli con nombre de D.^n An-
tonio de Araujo) y que tenia una requa de
mulas, en que conducia con unos negros
ropa â diferentes partes, y que en ella, y con
ellos le trasportò â Mexico la ropa, que lle-
baua, y que era sugeto alli tenido por de mu-
cho corazon, y destreza, y que andaba en
Hauito de hombre, y que trahia espada, y
daga con guarniciones de plata, y le pare-

ce que seria entonces como de cinquenta años, y que era de buen cuerpo, no pocas carnes, color trigueño con algunos pocos pelillos por vigote.

Pedro de la Valle el Peregrino en su tomo 3 de su viage escrito por el mismo en letras familiares en lengua Ytaliana á su Amigo Mario Schipano, impreso en Bolonia 1677. en la letra, ó carta 16. de Roma á 11 de Julio de 1626. pag. 602. numero. 2. dice lo siguiente. 1672?

„ Alli 5. Giugno venne la prima volta
„ in casa mia l' Alfiere Catarina de Arau-
„ so Vizcayna venuta dé Spagna, et arri-
„ bata in Roma appunto il giorno innan-
„ zi. „ era costei una Doncella d' eta all' ho-
„ ra di trenta cinque in quarat anni in

,, circa, la qual da fanciulla in Biscagli-
,, a suo paese, doví era bennata, si era alle-
,, vata in Monasterio, et facta già grande,
,, credo che si vestisse monàca, ma prima
,, di far profecione pentita di far quella
,, vita, sene usci, è venuto le humore difar
,, vita de huomo se nè fuggi travestita di
,, casa di suo Padre, et andò alla Corte di
,, Spagna, doue con Auito di maschio servi
,, qualche tempo di paggio.

,, Venne le po ivoglia d'andare in
,, Anglia, edila passare all' Yndie occiden-
,, tali; ma poi con ocacione d'una risach:
,, ella hebbe, ele bisogno fugire dalla Corte si
,, diede â far vita di soldato, inclinando molto
,, per natura all'amiet alle cose naturali.
,, Milito gran tempo in aquelle parti, trovan-
,, dosi in diverse fattioni, nelle quali diede sem-
,, pre come soldato buon conto dise comaneo

,,in diversa rise ciuile, di modo che acquistò fa
,,ma d'huomo brauo, è parche non mette-
,,va barba la credevano, e chiamavano eu-
,,nucho.

,,Si trovò frale altre in vna battaglia
,,pericolo sanela quale essendo la sua com-
,,pagnia rotta ne la qualle essendo la sua
,,compagnia rota el insegna perduta in
,,mano dinimici, è menando le massi va-
,,lerosamente n' cuperò di sua mano, con
,,morte dichil haveva vsurpata, la insegna
,,perduta.

,,Onde restò poi Alfiere di quella com-
,,pania, fatto non per gratia dichi coman-
,,daua, ma per propria virtù.

,,finalmente cominciandosi à sos-
,,pettar chefose donna, si chiarì questo fal-
,,to in vna risa grande che hebbe, ne la qua-
,,le dopo havere ella fato molte prove restò

,, mortalmente ferita, è per saluar si di la Cor-
,, te, che la perseguitava fu costtersta à dar-
,, si in mano al Vescovo, al quale anco con-
,, fesò quanto pasaba de la sua vita, dicendo
,, d'esser donzella, e quelche haveva fatto, non
,, auer fatto per mal fine alcuno, ma solo
,, per inclinatione che haveva alla militia,
,, è perche questo costase prego el vescovo, che
,, la fasese ri conascere, et accertasi vero.
,, cosi fic fato, pi ela reconosuita da matrone,
,, è da Mammane, è fu trovata doncella. Il ves-
,, covo la mise in un monastero; è perche si
,, seppe ch'era stata Monaca, è dubitaba che
,, non fose profesa, vela tenne tanto finche
,, dal suo paese venne certeza ch'ella non
,, era proffesa vela tenne tanto finche dal
,, sua libertata di far quel che voleba, è nos
,, volendo ella eser monaca; ma perseverar
,, nella vita militare, vscita con licenza del

,, Monastero senne venne in Spagna, dove
,, domandato al Re rimunerazione di suoi
,, servigi militari, visitasi la sua causa, co-
,, me la costumane, ni concegli, è per via
,, di giustizia hebbe dal Re ottocento scudi
,, l'anno di trattamento là nell'Indie, è
,, chiamata nelle patenti con titolo d'Al-
,, fiere, le fù data liberta di poter far vita
,, virile, è militare e che in tutti li stati del
,, Re non potese è sser molestata.

,, Per questo se n'era venuta in Ita-
,, lia, correndo diverse aventure nel cam-
,, no per venir in Roma à supplicare an-
,, che il Papa di non so che gratize in propo-
,, sito della sua vita le quali ha ottenutte
,, col favore di molte per sone principali.

,, Io sapeva già di lei nell'India
,, orientalle dove n'haveva sentito parla-
,, re che fin là era arrivata la sua fa-

„ ma è più volte n'haveva desiderato par-
„ ticolare in formatione, onde essendo ve-
„ nuto à Roma il Padre Roderigo di S.^{n}
„ Michele Agostiniano scalzo mio Am̃i-
„ go, dichi più volte hò fato mentione che
„ sapeva questo mio desiderio, et era arri-
„ vato in Roma per via de Venetia mol-
„ ti giorni prima di me, ricorrendo ella
„ à lui subito arrivata à Roma, come
„ à suo paesano egli è stato che me l'ha
„ condota in casa dove ragionando insi-
„ me buona pezza nai che l'eli m'è bas-
„ tato riferir qui solamente li più impor-
„ tanti, è più certi come di persona rara
„ à tempi nostri.

„ Io poi l'hò fata conoscere in
„ Roma, è cavalieri di quelli asai più, che
„ delle Donne amava la conversatione. Il
„ signior Fran.^{co} Crecencio chesa dipinger

„ molto bene l' ha ritrata di sua mano.

„ ella è di statura grande, è grosa
„ per quella conoscere che non si puo
„ per donna, che non si puo„ sia huomo non
„ ha peto che da giovineta mi disse haver
„ fatto non sò che da remedio per facer-
„ to seccare è restar quasi piano com era
„ suseso che questo rimedio fie un impi-
„ astro da rogli da un Italiano, che qu-
„ ando l' adoperi le die de dolori grandi,
„ ma poi senza farli altro male ne gu
„ astar le carne fece l' effecto assai bene.

„ Diviso non è ingrata ma non
„ bella esi conose esere si trapazzata
„ al quanto et horandi deta, è co i cape-
„ li negri è corti da huomo con un poco
„ di zazzereta comhoggi usa, rapresen-
„ ta in effeto piu un enucho che una
„ Donna. veste da huomo alla Spagno-

„ la, porta la spada ben cinta, è così anche
„ lanta ma laberta busta al quanto, è con
„ un poco agovatella piuttosto da soldato s-
„ tentato che da corteggiano che vada sul'
„ amorosa vita.

„ Alla mano solo si puo conoscere
„ esere dona che l'ha pio nata, è carnosa
„ se bene robusta, è forte è la movve anco-
„ ra donnescamente al quanto.

Que buelto en Español,
dice assi:

Alos 5 de Junio de 1626. vino â mi
casa la primera vez el Alferez Ca-
tharina de Araujo, Vizcayna, vecina
de España, llegada â Roma el dia an-
tes; era esta doncella de edad aora co-
mo de 35, â 40 años, la qual desde
muy niña en Vizcaya su Patria don-

de era bien nacida se havia creado en
un convento, y ia grande creo que vis-
tio el Avito de Monja, pero antes de
profesar disgustada de aquella vida
encerrada, y antojandosele vivir como
hombre, se huiò entrevestida como de
casa de su padre, y se fue â la Corte de
España, donde en Avito de muchacho
se acomodo, y sirvio unos dias de page,
vinòle despues gana de irse â Sevilla,
y pasar de alli â las Indias, y con oca-
sion de cierta contienda se hubo de au-
sentar de la Corte, y se dio â la vida de
soldado, inclinado naturalmente â las
armas, y â ver mundo; militò mucho ti-
empo en aquellas partes, hallandose
en diversas facciones, en que dio si-
empre como buen soldado, cuenta de si

y en contiendas diversas, que se ofrecie-
ron, de suerte que adquirio fama de
valeroso, y como no le asomaba la bar-
ba, lo tenian, y llamaban capon.

Hallòse en otra batalla peligrosa,
en que siendo desvaratados los suios
de su compañia, y llevandose la van-
dera los contrarios, ella con su valor
retirò à los enemigos, y matando al
que llebava la vandera la recobrò, que-
dandose por Alferez de la compañia
no por gracia, sino por su propio valor.

Finalmente comenzandose à sos-
pechar que fuese muger, se vino ello à
declarar en una grande pendencia, en
que despues ella de haver hecho muchas
demostraciones de su valor quedò mor-
talmente herida, y por salvarse de la

justicia que le perseguia se vio obligada à entregarse al Obispo, al qual le confesò lo que le pasaba de su vida, y como era doncella, y que todo lo que havia hecho no havia sido por mal fin, sino solo por natural inclinacion con que se hallaba à la milicia, y para que le costase ser asi cierto le suplico lé mandase reconocer, lo qual fue hecho asi, y fue reconocida por matronas, y comadres, y fue hallada doncella.

El Obispo la puso en un monasterio, y por que se supo ser monja, y se dudó si profesa, la detubo alli, hasta que de su pais vino certeza de que no havia profesado, con que quedando en su libertad, y no queriendo ser monja, sino perseverar en su vida militar, salio con licencia del monasterio, y se vino à España

En España pidio al Rey

remuneracion de sus servicios, viose su causa en el consejo en justicia, y mandò le dar el Rey al año en Indias por su vida de entretenimiento 800 escudos, nombrandola en la patente con titulo de Alferez, y dandole permision para andar como varon en Auito militar, y mandando que en todos sus estados, y señorios nadie le molestase.

Con esto se vino à Italia, corriendo diferentes fortunas por los caminos; vino à Roma à suplicar à su santidad no se que gracias à su favor, las quales obtubo con el favor de muchos personages; yo hauia tenido noticia della hallandome en la India Oriental, y de muchas cosas suias, y de su fama, y à la buelta deseaba saber della particularmen-

te; llegado â Roma el Padre Rodrigo de S.^n Miguel Agustino descalzo, mi Amigo, de quien muchas veces he hecho menci on que savia de mi deseo, y havia llega do alli por Venecia muchos años antes que yo, ya el havia recurrido, ella luego que llegò como â su paisano luego me la llevò â mi casa, alli razonamos jun tos un buen rato, contome diversas cosas, y acaecimentos suios extraños, de los quales he referido aqui solamente los mas estraños, y ciertos como de perso nas estraños, y ciertos como de perso na rara de muchos años â esta parte.

Yo despues en Roma la he da do â conocer â diferentes damas, y seño res, â cuia conversacion ella es mas da da que de damas. el Señor Francisco Crescencio que es gran Pintor la ha re-

tratado de su mano.

Ella es de estatura grande, y abultada para muger, bien que por ella no parezca ser hombre; no tiene pechos que desde mui muchacha me dixo haver hecho cierto remedio para sacarlos, y que dar llanos como le quedaron, el qual fue vn emplasto, que le diò un Ytaliano, que quando se lo puso le causò gran dolor, pero despues sin hacerle otro mal, ni maltratamiento surtiò el efecto, de rostro no es fea, pero no hermosa, y se le conoce estar algun tanto maltratada, pero no de mucha edad, los cavellos son negros, y cortos como de hombre con vn poco de melena como oy se vsa, en efecto pare mas capon que muger, viste de hombre â la española, trahe la espada

bien ceñida, y assi la vide la cabeza algo ba-
xa un poco agoviada, mas de soldado vali-
ente que de cortesano, y de vida amorosa;
solo en las manos se le puede conocer
que es muger por que las tiene abulta-
das, y carnosas, y robustas, y fuertes, bi-
en que las mueve algo como natural-
mente usan las mugeres.

FIN.

see De Quincey's Spanish Military Nun based on the story. - and La Nonne alferez. by J M de Heredia Paris 1894

80

267 ARAUSO. VIDA Y SUCESSOS DE LA MONJA ALFEREZ PER OTRO NOMBRE D[A] CATARINA DE ARAUSO de estado honesto, natural de San Sebastian, Provincia de Guipuzcoa, escrita por el misma en 18 de Septembre de 1646, *russia, with the arms of Lord Stuart de Rothesay on the sides* 8*vo.*

*** A very curious autobiography. This nun born in 1585 fled in 1603 from San Sebastian to South America, dressed in male attire, and served as a soldier for twenty years. Subsequently she travelled to Europe, and whilst in Rome obtained from Urban VIII, the Papal dispensation to wear a man's habit. The King of Spain gave her a commission with the title of Alferez (Ensign), and she returned to Mexico to fulfil her military duties.

vbs mss 20 ll– 1913

81 (ult)

Oct. 3. 1913,

Dear Sir William,

The expected volume from Mexico has not yet arrived, so I return your MS. back with many thanks for letting me see them & will report about the Mexican publication after it reaches me. You will be pleased

81 (ult)

to know that my daughter was looking much better when she left yesterday & that she is now comfor: tably settled & can have home food & good care.

I am much concerned about George & do not yet know when he will return to Cambridge from Bonn where he is now under Prof.

Krause's care
The latter writes me
that George has
chronic catarrh of
the stomach. —
With kind regards, also
to Lady Osler,
Yours sincerely
Zelia Nuttall

81 (ult)

Really i+82 leaves,
for f. 9 is double.

[Extr. fr. letter of L. L. Mackall, 25.7.15.]

SPANISH MILITARY NUN) MS.-Vida y Successas de la Monja Alferez...Catarina de Arauso(Erausô)

When your(Phillipps)MS.was sold in the Library of Lord Charles Stuart de Rothesay(1779-1845)by Sotheby,31 May 1855,plus 14 days,the Athenaeum of June 23rd 1855 p.735 specially mentions this MS #3929 and its price(£ 5-15/-).Masson's ed.of DeQuincey(XIII,159-250:1890)mentions that DeQ's essay published in Tait's Edinburgh Magazine May,June,July 1847 was based solely on that by Alexis de Valon in Revue des deux Mondes 15 Fevr.1847 who in turn relied entirely on Ferrer's book,but none of them give its title.In the Bibliographie de la France for Jan.2, 1830 I find as #55:-"Don Joaquin Morio de Ferer,"Histoire de la Monja Alferez,Dona Catalina de Erauso,écrite par elle même et enrichie de notes et documents.in-12 de 14 feuilles 3/4 avec un portrait.Impr.de Gaultier-Laguirnie & à Paris chez Bossange Père.

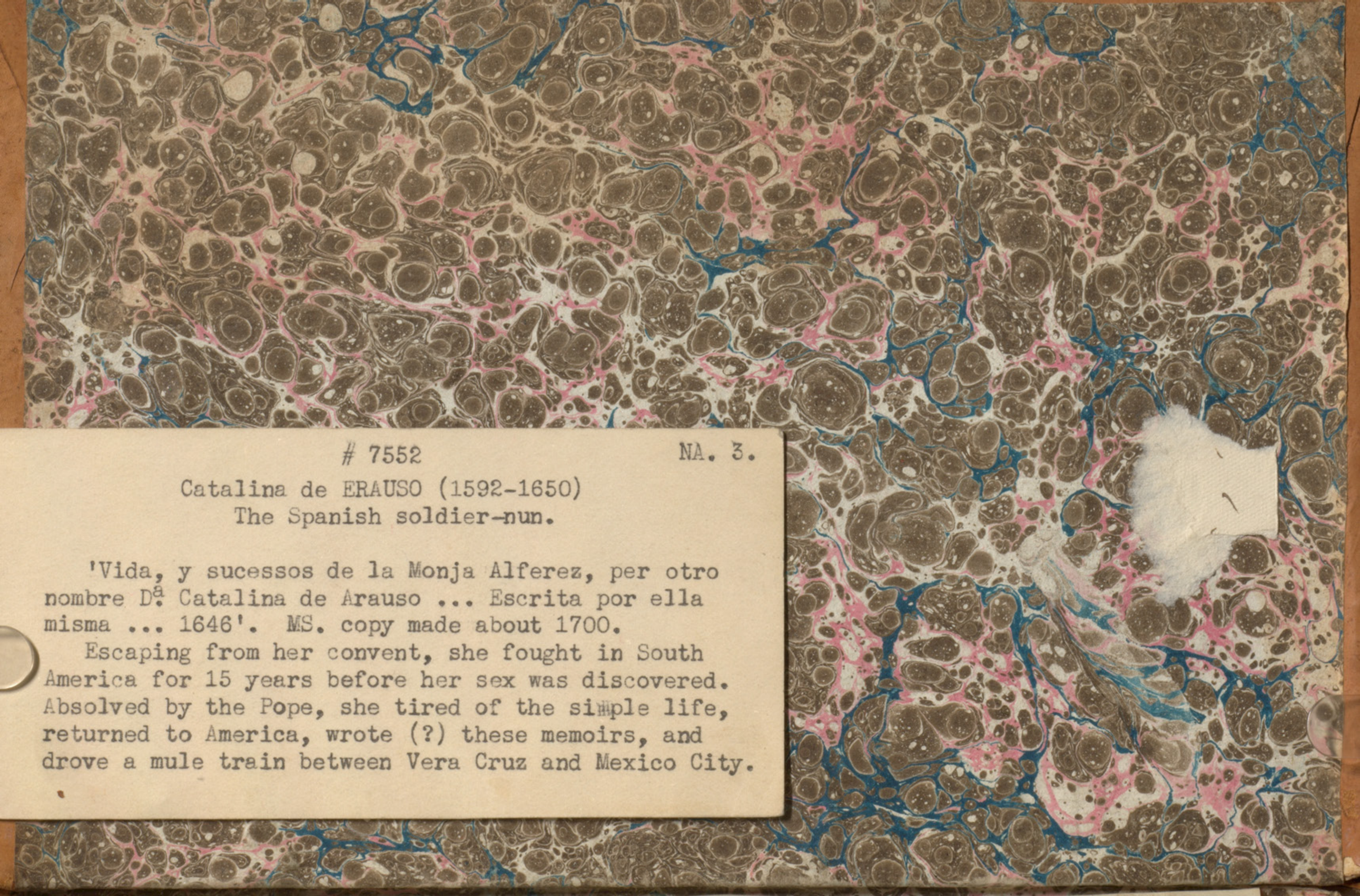
cf.now José Maria de Heredia,La nonne Alferez,Paris 1894(not seen by me) LLM))

[Extr. fr. letter of L. L. Mackall, Spanish Military Nun 28.1.16.]

The title which I sent you on Jauly 25,1915 was that of the poor French version of the Autobiography published soon after the Original.I have now seen the copies of the Original(Berlin & Dresden Royal Libraries)thus:- Historia/de la/Monja Alferez/Dona Catalina de Erauso,/escrita por ella misma,/e/ilustrada con notas y documentos,/Por D.Joaquin Maria de Ferrer./ (Ferrer's Arms on title) Paris/en la imprenta de Juleo Didot,/Calle del Puente de Lodi,no.6./1829./ 12mo. pages thus:- pp.v-li Prolog del editor; 1-118 Historia;119-127 Notas finalesdel manuscrito de Don Candido Maria Trigueros;129-168 Apéndice(Documents &c.);169-311 La Monja Alferez/ Comedia Famosa/de/D.Juan Perez de Montalvan./(reprinted) ---opposite the title-page is a portrait of the Nun-Soldier"Fauchery del.& sculp.".

Heredia notes that Alexis de Valon's notes on the Nun(in the Revue des deux Mondes 15.Fevr.1847)are(reprinted)in V's Nouvelles & Chroniques Paris 1851 which I have not yet seen.

L. L. Mackall II 8.16



7552 NA. 3.

Catalina de ERAUSO (1592-1650)
The Spanish soldier-nun.

'Vida, y sucessos de la Monja Alferez, per otro nombre D^{a}. Catalina de Arauso ... Escrita por ella misma ... 1646'. MS. copy made about 1700.

Escaping from her convent, she fought in South America for 15 years before her sex was discovered. Absolved by the Pope, she tired of the simple life, returned to America, wrote (?) these memoirs, and drove a mule train between Vera Cruz and Mexico City.

